

112 101110

afectuosos recuerdos de un amigo
U. Sartorius

F11
2
7

[Handwritten flourish]

#9

ORIGEN DEL LENGUAJE

~~~~~

13

*[Handwritten flourish]*

FACULTAD  
FILOSOFIA Y LETRAS

---

Vol. XFII

---

Folia 2

---

Num. 73



ORIGEN 19596

# DEL LENGUAJE

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1886 Á 1887

LEYÓ

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL DOCTOR

**D. DELFÍN DONADIU Y PUIGNAU,**

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

SEGUNDA EDICIÓN



618116553

i 19670187

BARCELONA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA

CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1886



FACULTAD

FILOSOFIA Y LETRAS

Mat.

F11

Tabla

2

um.

713

ORIGEN 19596

# DEL LENGUAJE

DISCURSO INAUGURAL

QUE EN LA

SOLEMNE APERTURA DEL CURSO ACADÉMICO DE 1886 Á 1887

LEYÓ

ANTE EL CLAUSTRO

DE LA

UNIVERSIDAD DE BARCELONA

EL DOCTOR

**D. DELFÍN DONADIU Y PUIGNAU,**

CATEDRÁTICO DE LA FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS.

SEGUNDA EDICIÓN



b 18116553

i 19670187

BARCELONA

IMPRENTA DE LA VIUDA É HIJOS DE J. SUBIRANA

CALLE DE LA PUERTA FERRISA, NÚM. 16

1886

W





## ADVERTENCIA

---



GOTADA hace más de un mes, la existencia de los ejemplares del Discurso que sobre el *Origen del lenguaje*, tuvo la honra de leer el día 1.º de Octubre próximo pasado, ante el respetable Claustro de esta Universidad literaria; y deseando por una parte complacer á muchos amigos ansiosos de leerlo, y por otra, poder remitirlo á los que me han favorecido con sus pedidos, he creído conveniente reimprimir dicho Discurso, haciendo lo posible para que esta segunda edición, con el empleo de caracteres elzevirianos y con la disminución del tamaño de las páginas, sea de más fácil manejo y no menos vistosa y elegante que la primera.

La rapidez con que se ha agotado este modesto trabajo atestigua el buen concepto que ha merecido.

Sin que yo pudiese esperararlo, la numerosa é ilustrada concurrencia, que asistió al expresado acto, tributó al referido discurso nutridos y prolongados aplausos, y al día siguiente los periódicos locales de todos matices, entre otros, el *Diario de Barcelona*, el *Correo Catalán*, *La Dinastía*, *El Barcelonès* y *La Publicidad*, emitieron sobre el mismo los más favorables juicios, al reseñar el solemne acto que tuvo lugar en el Paraninfo de esta Universidad con motivo de la apertura del curso académico de 1886 á 1887. Con posterioridad, en algunos de los expresados periódicos y en varias autorizadas revistas aparecieron artículos bibliográficos, en los cuales se leen los siguientes párrafos.

«El *origen del lenguaje*, dijo *El Barcelonès* del día 5 de Octubre último, fué la tesis que se propuso desarrollar en su oración académica el Dr. Donadiu; tesis sobremanera trabajada, y en cuyo trillado campo, de puro esquilado, es difícil que fructifique nueva semilla.



»Y no obstante, el distinguido filólogo de nuestro primer cuerpo docente atesoró en su obra ópimos frutos, demostrando que es digno sucesor del respetable catedrático Sr. Viscasillas, de quien tan buenos recuerdos se conservan en la Facultad de Filosofía y Letras, y digno compañero de su ilustrado comprofesor el Dr. Garriga; que es para nosotros el compararle con personas de tan reconocida sabiduría, el mejor elogio que puede tributarse al hombre de estudio.

»Pero no sólo en el terreno filológico, apoyado en la afinidad de las lenguas, reflejo de su unidad primitiva, prueba el Sr. Donadiu el *origen divino* del lenguaje, si que tambien en el terreno de la Filosofía, en cuyo palenque, como decidido campeón de la escuela *tomista*, demuestra la impotencia humana para la invención del lenguaje; y corroborando sus aseveraciones desde el punto de vista de la Etnografía, las robustece por medio de datos positivos y negativos de la Historia profana y sagrada en armonía con las investigaciones exegético-bíblico-contemporáneas.

»La argumentación es razonada y lógica; castizo y ameno el estilo. Felicitamos al Sr. Donadiu por su última producción, que bien puede considerarla como un nuevo y merecido triunfo.»

La Revista de Medicina y de Farmacia, titulada *El sentido católico en las ciencias médicas*, encabeza su número del 8 de dicho mes con un artículo, debido á la pluma de D. N. Verdaguer y Callís, que en su parte principal dice así: «Cuantos se interesan por el movimiento científico de nuestro país, han concedido siempre verdadera importancia al *Discurso inaugural* que, por uno de los catedráticos, se lee en el acto de la solemne apertura del curso académico; lo cual parece muy puesto en razón, atendido que estos discursos vienen á ser unas monografías científicas en que ha puesto todo su empeño y valimiento un catedrático de Universidad, es decir, una persona eminente, al menos en alguna rama especial de la ciencia.

»Este interés que ya de por sí despierta dicho acto, aumentóse en el presente año, por haberlo confiado el Excmo. Sr. Rector á persona tan justamente reputada, como el Dr. D. Delfín Donadiu y Puignau, Catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras. El Dr. Donadiu, Catedrático de lengua hebrea y por otra parte muy dado á estudios filosóficos, llevado sin duda, de las felices disposiciones que para la ciencia de las causas últimas posee, tuvo el buen acuerdo de buscar un asunto en que, á la vez, pudiera hacer gala de sus múltiples conocimientos filosóficos y lingüísticos. Y dió con ella. La cuestión acerca de si el lenguaje es de origen divino ó humano se presenta con igual



importancia en las dos ciencias, y en ambas es controvertida con el mismo empeño.

»A primera vista parece que no ha de tener grande importancia la resolución de tal problema, más propio para un vano discurso de un erudito que para tema de una discusión trascendental; pero como quiera que los contradictores de la sana filosofía y los enemigos del catolicismo han querido utilizar esta cuestión en sus perversas doctrinas, lo que sólo tenía importancia para los curiosos eruditos, ha venido á tenerla y no pequeña, para los publicistas de sano criterio. Y hé aquí porque el Dr. Donadiu, ilustrado defensor de la buena filosofía y de la verdad de nuestra santa Religión, atacando el error en uno de los baluartes en que más se afirman sus defensores, se ha esforzado en demostrar el origen divino del lenguaje.

»Al efecto, y después de manifestar que su objeto es estudiar el origen del lenguaje hablado, plantea la cuestión en los siguientes términos:

»¿Pudo el primer hombre, sin el auxilio de la revelación, inventar el lenguaje? ¿Fué dicha lengua primitiva producto natural del mismo hombre ó fué revelada por Dios?

»La primera cuestión de mera posibilidad y por tanto de aspecto puramente filosófico, la sujeta al exámen de la razón, y después de una argumentación nutrida y vigorosa, llega á la conclusión de que «no puede el alma humana pensar en la palabra ni tener idea de ella, si préviamente no ha oído los sonidos articulados ó elementos que la componen, asociándolos en su mente para designar objetos determinados.» Confirma luego esta verdad con la experiencia, la cual por medio de varios hechos le permite asegurar que «el niño separado de la sociedad pronuncia, solamente por instinto, ciertos sonidos inarticulados, que imita de los seres vivientes que le rodean, y practica también ciertos movimientos que expresan un afecto sensible, pero permanece siempre incapacitado de formular sus pensamientos;» es decir, que halla medio de expresarse como animal, jamás como sér inteligente. Y por último, refuerza estos argumentos con el valioso testimonio de escritores tan poco sospechosos como Rousseau y Guillermo de Humbolt.

»Demostrada hasta la evidencia su proposición en el terreno de la Filosofía, entra el Dr. Donadiu en la ciencia lingüística en demanda de nuevos razonamientos; y con sus abundantísimos conocimientos puestos al servicio de una lógica incontrastable, demuestra, ayudado de una erudición pasmosa, la unidad originaria de todas las lenguas,



con lo que resulta evidente y firmísima la negación de que el hombre haya jamás inventado lengua alguna, como lo pretenden los evolucionistas y transformistas modernos, puesto que las diferencias que se notan entre las varias lenguas son más bien accidentales que esenciales.

»En confirmación de la unidad primitiva de la lengua, echa mano el Dr. Donadiu de la narración mosaica; y en este punto luce á porfía sus conocimientos en la lengua hebrea y su ilustrado y certero juicio crítico, determinando el verdadero sentido de algunas frases en que Moisés parece afirmar de un modo claro que Dios infundió al primer hombre el lenguaje, y refutando de paso á los detractores de la autenticidad del relato bíblico.

»En suma; el Discurso del Dr. Donadiu es un trabajo notable que arroja mucha luz sobre el interesantísimo problema del origen del lenguaje y que está destinado á prestar grandes servicios á cuantos se dediquen á este género de estudios. Nosotros felicitamos vivamente al Dr. Donadiu por el revelante servicio que acaba de prestar á la Ciencia y á la Religión.»

Dos días después, *El Magisterio Español* terminaba un artículo bibliográfico con las siguientes palabras: «El discurso del Sr. Donadiu sobrio y castizo en la forma, mereció unánimes plácemes del distinguido auditorio por la erudición, por las atinadas consideraciones filosóficas y razonamientos de carácter crítico y filológico, y por el sentido elevado con que desarrolló tan interesante tema.»

En la *Revista Popular* del día 14 del mismo mes, se lee: «La oración inaugural versó sobre el *origen del lenguaje*, que el Sr. Donadiu, con la mayoría de los filósofos cristianos, atribuye á inmediata revelación divina. Notable por más de un concepto este trabajo de antropología y lingüística católicas, honra á nuestra Universidad y al docto catedrático de ella, que tan alta sostiene la bandera de los más sanos principios filosóficos, en oposición á los delirios de las escuelas racionalistas.»

*La Civilización*, en su número de 23 del referido Octubre, dice al final de su juicio crítico: «Perfectamente ha demostrado el Sr. Donadiu que Adán no inventó por sí el lenguaje, siendo de origen divino. Aduce, no sólo argumentos incontrastables sacados de la Sagrada Escritura y de la Teología, sino también de la razón. Uno de los más valiosos es que no podía el progenitor de la especie humana dar nombre adecuado á todos los animales, careciendo de habla y de sabiduría. El Sr. Donadiu hace una notable defensa del Pentateuco, y



evidencia los abismos en que caen los sabihondos que niegan su autenticidad, por el menguado gusto de sostener sus delirios ó sus extravagancias. En suma; nuestro amigo ha compuesto un discurso notable, digno de un sabio profesor, demostrando una vez más su erudición vasta, y hasta qué punto, antes de ponerse á escribir, estudia muy á fondo las materias que debe dilucidar. Reciba nuestro parabién cordial.»

El *Correo Catalán* del día 26 del propio Octubre, hace una sucinta síntesis de dicho discurso en los siguientes términos: «Con argumentos sólidos y vigorosos basados en la Filosofía, en la Lingüística, en la Historia y en la exégesis bíblica, se manifiesta cumplidamente que el *origen del lenguaje es divino* y en manera alguna humano. Apoyado el Dr. Donadiu en la razón, en la experiencia y en el testimonio de los hombres, defiende filosóficamente la imposibilidad del origen humano del lenguaje; refuta con denuedo los especiosos argumentos aducidos por los materialistas, positivistas, darwinistas y racionalistas de nuestros días; demuestra con grande erudición filológica y etnográfica la posibilidad y probabilidad del origen divino del lenguaje; y prueba finalmente la certeza de dicho origen divino con los datos que le suministran la Historia profana y la sagrada y con sus profundos conocimientos exegético-bíblico-contemporáneos.

»Notable y acabado es este trabajo literario del docto catedrático de nuestra Universidad, Dr. D. Delfín Donadiu y Puignau, ya se fije el lector en su fondo erudito y razonado, ya en su lenguaje castizo, claro y ameno, ya en fin en su espíritu íntegramente católico y decidido sostenedor de los verdaderos principios filosóficos; por cuyo motivo no vacilamos en recomendarlo á nuestros lectores.»

*La Ciencia Cristiana* inserta, en su número del 15 de Noviembre, la mayor parte del discurso, precedida de las siguientes palabras: «En el acto de inaugurarse el presente curso oficial de estudios de la Universidad de Barcelona, el Sr. D. Delfín Donadiu, ilustrado profesor de aquella escuela, leyó un erudito discurso sobre el origen del lenguaje, que merece ciertamente la estima y aplauso de todos los que toman á pecho, como es justo, el honor y la influencia de las letras católicas en España. De él nos permitimos tomar una parte sola... donde se trata el punto mencionado bajo su aspecto histórico con gran riqueza de erudición; no dudando que así hacemos una obra á un mismo tiempo grata y provechosa á los lectores de *La Ciencia Cristiana*.»

Por último, *La Revista Contemporánea* de ayer publica un artículo bibliográfico, que empieza así: «Con sólo expresar el asunto de la di-

sertación, basta para comprender su importancia, los inmensos desvelos, profundo estudio que requiere y la dificultad de tratarse con la irrefutable lógica como lo ha hecho el disertante. Al *origen del lenguaje* se refiere: asunto en verdad manoseado por los materialistas, positivistas, racionalistas, escépticos y ateos, con tanto espíritu de secta y saña contra la verdad infalible, como falta de ciencia poliglota, algo más difícil de adquirir que la industria compiladora, para asimilarse algunos textos de mejor corte y con ellos trazar teorías; cuando no sentar afirmaciones ilusorias.

»Lástima es que haya tenido que reducirse el Sr. Donadiu al corto espacio de una disertación, pues de no ser así, hubiera resultado una obra utilísima y filosófica acerca del lenguaje, en la que, además del juicioso criterio del autor, tendríamos una refutación razonada de las principales opiniones emitidas en contra, desde la antigüedad más remota.»

A los precedentes juicios críticos, sólo me resta añadir que la prensa ha sido demasiado benévola conmigo, al tributarme elogios que superan en alto grado la importancia de un trabajo, en el cual, en cumplimiento de un deber, procuré, en la medida de mis fuerzas y sin pretensión de ninguna clase, dilucidar, bajo el punto de vista *filosófico, filológico, histórico y exegético-bíblico*, la difícil y trascendental cuestión del *origen divino del lenguaje*, reciamente combatida por los enemigos de la religión verdadera y de la sana Filosofía.

Barcelona 1.º de Diciembre de 1886.





וּבְרָא יְיָ אֱלֹהִים יֵת אָדָם עִפְרָא  
מִן אֲרֻעָא וַיִּנְפַח בְּאַפְיָהּ נְשָׁמָתָא  
דְּחַיִּי וְהוּא אָדָם לְרוּחָא מִמְלָא:  
7. ב, בראשית, תרגום אונקלוס

Et creavit Dominus Deus hominem pulverem de terra; et inspiravit in faciem ejus animam vitæ: et fuit homo in spiritum loquentem.

*Chald. Paraph. translatio, GEN. II, 7.*

Exemo. é Ilmo. Sr.

Señores:



ENTRE los innumerables problemas referentes á los orígenes de las cosas, hay uno que por su grande interés y trascendencia ha llamado en todos tiempos la atención de los sabios, que ha producido en todos los siglos recios y sostenidos debates en el terreno de la religión y de las ciencias, así filosóficas y sociales, como naturales, lingüísticas é históricas, y que aun en nuestros días no está satisfactoriamente resuelto: tal es el que se refiere al *origen del lenguaje*. ¿Quién ignora, señores, el poderío de la palabra? ¿Quién desconoce su inmensa utilidad é importancia? ¿Quién es capaz de apreciar su portentosa influencia, así en el orden natural, como en el sobrenatural? Con ella Dios creó los mundos:

con ella se desenvuelve la vida del individuo, de la familia y de la sociedad: con ella todo se expresa desde la nada hasta el Sér Supremo.

No debe sorprendernos, pues, que en todos tiempos las lumbreras del saber humano se hayan afanado en querer descubrir el origen de ese don tan excelente, de ese instrumento tan util y maravilloso; y que en este momento intente yo también, á pesar de mis escasas fuerzas, plantear y resolver, sin preocupaciones de ninguna clase, el difícil y trascendental problema del *origen del lenguaje*.

Arriesgado es mi propósito, lo confieso, por ser muchas y de peso las teorías que he de combatir, y por ser yo el menos competente para dejar oír mi voz sobre tan importante materia, al cumplir el encargo que he recibido de mi digno é ilustrado Jefe, el Rector de esta Universidad, de pronunciar un discurso en esta solemnidad académica; pero me animan á ello, de una parte, vuestra notoria benevolencia, y de otra, el deseo de contribuir á aumentar, aunque exigüamente, el caudal de los conocimientos científicos sobre un asunto en que han demostrado viva oposición los enemigos de la Iglesia y de la sana filosofía.

## I.

Antes de entrar en el examen de la cuestión, conviene plantearla debidamente. No es mi ánimo averiguar el origen del lenguaje, considerado como facultad de hablar, ni el origen del lenguaje llamado mudo, ni el del escrito, ni tampoco el origen inmediato ó próximo de las lenguas que se hablan hoy en el mundo, sino el origen mediato ó remoto del lenguaje propiamente dicho, del hablado, de ese conjunto de sonidos articulados con los que el hombre expresa, ya interior, ya exteriormente, lo que siente, piensa y quiere, y se distingue esencialmente de los seres irracionales.

¿Pudo el primer hombre, sin el auxilio de la revelación, inventar el lenguaje? ¿Fué dicha lengua primitiva producto natural del mismo hombre ó fué revelada por Dios? Hé aquí dos cuestiones bien distin-



tas: de mera posibilidad la una, y de hecho la otra: filosófica la primera, lingüística é histórica la segunda, las cuales paso á dilucidar con la claridad y concisión posibles, apelando á la Filosofía, á la Lingüística y á la Historia.

## II.

Dos grandes escuelas existen en el terreno filosófico para explicar la *posibilidad ó imposibilidad* del origen humano del lenguaje. Por una parte, la mayoría de los filósofos católicos afirman que el hombre, á pesar de hallarse dotado de razon y de libertad, de tener un aparato vocal á propósito para hablar y un lenguaje mudo, fué impotente, sin el auxilio de la revelación, para inventar la palabra ó la lengua primitiva; y por otra, los partidarios de la actual pseudo-filosofía, representados por los materialistas, positivistas, darwinistas y no pocos racionalistas, sostienen, cada cual á su manera, no sólo que es posible la invención humana del lenguaje, sino que real y positivamente el hombre inventó la palabra ó el sonido articulado, despues de haber proferido sonidos inarticulados y de haberse perfeccionado con el transcurso de los siglos, en virtud de la selección natural.

Aun cuando sea la cuestión de la mera *posibilidad ó imposibilidad* del origen humano del lenguaje una de las muchas que Dios ha dejado á las disputas de los hombres, y que cada cual puede resolver segun sus principios, la verdadera y sana Filosofía, apoyada en la *razón*, en los datos de la *experiencia* y en el *testimonio humano*, reconoce como más segura la opinion de los que afirman que el hombre no ha podido inventar el lenguaje, y que el origen de la palabra, por lo tanto, es *divino* y no *humano*.

La *razón* nos demuestra que la palabra es necesaria para formar el lenguaje y para expresar el pensamiento; que al lenguaje se debe así el desarrollo de todas las facultades intelectuales y morales, como el progreso de las ciencias, letras y artes; que es indispensable para la formación y conservación de la sociedad; y que su origen no puede ser humano, sino divino.



En efecto; es notorio que la palabra es la expresión de una idea ó de un concepto; y que el concepto no es una cosa material, como lo pretendieron en los tiempos antiguos Leucipo, Demócrito, Epicuro y Empédocles, y en los tiempos modernos Hobbes, Toland, La Mettrie, Cabanis, Broussais, Büchner y Moleschot; ni exclusivo resultado de la intervención de los sentidos, como afirman el sensualista Condillac, el empírico Locke, los positivistas modernos Comte, Littré y Herbert-Spencer; ni tampoco una entidad meramente ideal elaborada en nuestra mente con independencia de los sentidos, como sostienen Descartes y los racionalistas contemporáneos, sino una entidad real y verdadera; la palabra del entendimiento, *verbum mentis*; el término mental (1), formado por el alma humana con intervención de los sentidos y del entendimiento (2).

Antes de expresar el pensamiento, es preciso pensar en el modo de expresarlo, esto es, en las palabras destinadas á representarlo; pero atendida la naturaleza de la mente humana, y la verdad que encierra aquel famoso axioma escolástico: *nihil est in intellectu quod prius non fuerit in sensu nisi intellectus ipse*, no puede el alma humana pensar en la palabra, ni tener idea de ella, si previamente no ha oído los sonidos articulados ó elementos que la componen, asociándolos en su mente para designar objetos determinados.

No sirve el lenguaje humano, á pesar de afirmarlo Bonald, Bautain y Lamennais, para fecundar ó constituir nuestras ideas ó para infundirlas en nuestra mente, haciéndolas pasar de implícitas, informes ó *in fieri*, á explícitas, formadas y actuales, por ser el pensamiento siempre anterior á su expresión, y porque la experiencia enseña que

---

(1) Para mayor ilustración, véase mi obra, publicada en 1884, *Ampliación de la Psicología y nociones de Ontología, Cosmología y Teodicea*, Parte I, capítulos VIII, IX, X y XI.

(2) Los *sentidos* transmiten las imágenes ó representaciones sensibles y materiales de los objetos al entendimiento *agente*, que las transforma en insensibles é inmatrimales, haciéndolas inteligibles, y las presenta al entendimiento *posible*, bajo la forma de universalidad, en cuyo estado son conocidos los objetos por el alma humana; y de aquí que las representaciones sensibles constituyen respectivamente la materia ó la ocasión en la formación de las ideas ó conceptos, según sean sensibles, inteligibles ó espirituales, y que la causa eficiente de dicha formación es el entendimiento agente y el posible, ó sea el entendimiento humano con sujeción á ciertas leyes de que no le es dable prescindir.



el lenguaje, por sí sólo, si se ignora su significado, no engendra idea alguna en la mente del que escucha, y si se llega á poseer la idea del objeto significado por el vocablo, no puede éste ser causa de la idea ó engendrarla en nuestra mente, toda vez que el alma tiene ya conocimiento de ella.

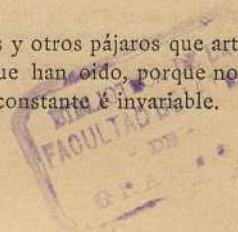
Aun cuando por medio del lenguaje se adquieran conocimientos, es imposible sostener que el lenguaje por sí sólo engendre y produzca pensamientos ó ideas: lo que hace el lenguaje articulado es manifestar y desarrollar las ideas y conocimientos preexistentes, bien sea ayudándonos á fijar la atención sobre las ideas adquiridas, á compararlas con otras, á combinarlas, á verificar las operaciones de inducir y deducir, y á descubrir nuevas relaciones y analogías, bien sea guiando á nuestro entendimiento, inteligencia ó razón para formar ideas, juicios y raciocinios.

Es indudable que para meditar, analizar, comparar, juzgar, combinar, inducir, deducir y, en una palabra, para reflexionar y razonar, nuestro entendimiento necesita indispensablemente tener á la vista un vocabulario, á fin de nombrar, distinguir y retener los varios objetos y los elementos de sus operaciones; toda vez que no se trata de objetos físicos, particulares ó compuestos de partes que puedan verse, oírse ó tocarse, propios de la potencia sensible ó de la imaginación (1), sino de seres incorpóreos que no producen imagen alguna; de ideas intelectuales, morales y sociales; de relaciones de las cosas y de las personas, origen de las leyes y de los deberes; de relaciones de conveniencia, de utilidad y de necesidad; de relaciones que constituyen el objeto, desarrollo y progreso de todas las artes y de todas las ciencias; y en fin, de objetos y relaciones que por razón de su universalidad é inmaterialidad no pueden por sí solos, y sí únicamente por medio de la palabra ó lenguaje, constituir la materia y la forma del raciocinio.

El lenguaje es además indispensable para la formación y conservación de la sociedad. Así como no puede suponerse vida sin movimiento, tampoco puede concebirse, ni subsistir sociedad humana

---

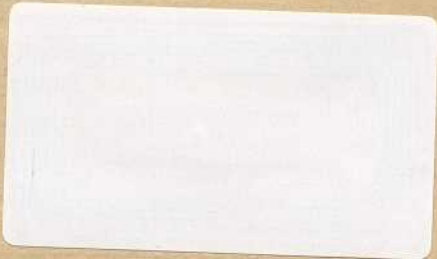
(1) No tienen el don de la palabra los loros y otros pájaros que articulan é interpretan únicamente los sonidos humanos que han oído, porque no los entienden y porque obran siempre de una manera constante é invariable.





completa, sea civil, doméstica ó privada, sin el lazo común y el comercio de la palabra, sin el poderoso sostén y vehículo del lenguaje. Añádase á esto, que el hombre está destinado á vivir en familia y en sociedad, cuyo estado es inconcebible faltando el lenguaje; que lo natural á un sér, como lo es la palabra respecto de la sociedad, puede desarrollarse y perfeccionarse más ó menos, pero en manera alguna convertirse en producto artificial de la invención; y que no pudo el lenguaje ser obra de convenio ó estipulación, puesto que para convenirse hubiera sido indispensable la existencia de otro lenguaje, por ser la palabra, como lo ha reconocido hasta Rousseau, absolutamente necesaria para inventar la palabra.

Ahora bien; siendo evidente que el lenguaje, así externo como interno, es la expresión sensible y, como si dijéramos, corpórea del pensamiento; que es indispensable la palabra externa para manifestar y desenvolver los pensamientos, y la interna para dar forma á nuestros conceptos y servir de medio ó instrumento al alma para informar y desarrollar las ideas preexistentes; que sin el lenguaje quedaría incompleto el mecanismo intelectual; que á él se deben los adelantos de las ciencias, letras y artes; que es preciso pensar para poder hablar; que el inventor del lenguaje, caso de haber existido, debiera haber inventado antes la manera de expresar sus pensamientos, lo que era imposible; y por último, que no puede existir ni subsistir sociedad alguna sin el lenguaje, ó sea en estado de mutismo, síguese lógica y necesariamente que el hombre no pudo inventar el maravilloso instrumento de la palabra. Se colige además, que si el lenguaje no ha podido ser inventado por el hombre, tampoco ha podido serlo por pueblo alguno, porque no hay sociedad sin leyes convenidas ó impuestas, ni convenciones ni imposiciones sin palabra: de otra suerte aparecería el fin antes que los medios y quedaría destruido el orden natural y eterno de las cosas.





### III.

La verdad de estas deducciones la ponen aún más de manifiesto los datos de la *experiencia* y el apoyo del *testimonio humano*.

Es un hecho que desde nuestra infancia por medio de sonidos inarticulados primero y de sonidos articulados después, unidos siempre á los gestos, actitudes y movimientos del cuerpo, procuramos imitar ó remedar las palabras y las acciones de nuestros padres, de nuestros preceptores y demás personas que nos rodean, y que adquirimos con dicho auxilio un mayor ó menor grado de instrucción y de educación.

Es igualmente cierto, que siendo niños pronunciamos las palabras que oímos, sin darnos cuenta durante mucho tiempo del significado de las mismas; y que en esta ignorancia continuamos hasta que, asociando el sonido al objeto visto, llegamos á conocer lo que impresiona á nuestros sentidos (1).

También es notorio, que cuando hablamos en una lengua extraña, antes de expresar en ella nuestro pensamiento, lo formulamos en nuestro interior valiéndonos de la lengua materna; y que cuando hablamos en la lengua propia, proferimos palabras que son la expresión de los pensamientos que antes hemos formado, asociando los sonidos que hemos oído á los objetos vistos ú oídos.

Es no menos evidente, que para hacer rápidos progresos en el estudio y perfeccionamiento de una lengua, es preciso ante todo conce-

---

(1) Muy oportuno es en este lugar transcribir los siguientes versos de Clotilde de Surville, que se leen en Augusto Nicolás (*Estudios filosóficos sobre el Cristianismo*, t. I, p. 149), dirigidos á su primer hijo:

Te hablo y no me oyes... ¿Duermes, hijo mio?  
Mas ¡ay necia de mí! ¡qué desvarío!  
¿Oyérasme despierto por ventura?  
Veo la hilaza de tu mente oscura  
Enmarañada aún... ¡Oh! deja, deja  
Que de tu alma devane la madeja.

bir bien, ó sea fijarse detenidamente en el significado de cada una de las palabras que se emplean, enlazando el sonido material con el objeto ó idea representado por la palabra, y en formar ideas, comparaciones, juicios, inducciones y deducciones, con el auxilio de la palabra, que cada individuo desenvuelve según su mayor ó menor grado de inteligencia.

Los precedentes hechos confirman que es necesaria la palabra para dar forma interna al pensamiento y expresarlo; y que, como dice Bonald (1), «el hombre piensa su palabra antes de emitir su pensamiento, ó de otro modo, que el hombre no puede expresar su pensamiento sin pensar antes su palabra.»

Otros datos de experiencia vienen á robustecer nuestras afirmaciones. Cosa sabida es, que el que pasa largo tiempo en país extranjero, pierde en gran parte la facilidad de hablar su propia lengua; y lo es también que dos niños abandonados durante muchos años en el bosque por Psammético, rey de Egipto, á fin de descubrir en ellos la lengua primitiva ó natural, no llegaron á proferir más que la palabra βέλος (2), imitación sin duda del balido de las cabras, de cuya leche se alimentaban los dos niños.

Más aún: el rey del Indostán Malabedim Echebas, ó sea el gran Mogol, dejó á un niño en el mayor aislamiento, fuera del consorcio de los hombres, y dicho niño no profirió nunca palabra alguna. En 1660 fueron hallados en los bosques de la Lituania dos niños gemelos de unos nueve años de edad, que vivían allí errantes desde largo tiempo y que, estando fuera de todo trato humano, no pronunciaban palabra alguna articulada, á pesar de que, según testimonio de los médicos que los examinaron, tenían bien constituido el órgano vocal.

De lo expuesto resulta claramente, que el lenguaje articulado no es innato en el hombre; que el niño separado de la sociedad pronuncia, solamente por instinto, ciertos sonidos inarticulados, que imita de los seres vivientes que le rodean, y practica también ciertos movimientos que expresan sus afectos sensibles; y que no pudiendo el lenguaje primitivo ser invención del hombre, debió necesariamente infundirlo Dios á nuestros primeros padres, de los cuales se ha trasmitido á todo el género humano.

(1) *Oeuvres complètes*, t. III, p. 64.

(2) Herodoto, lib. II, c. 2.



No es, pues, extraño que uno de los principales deistas de Francia, para quien la *revelación* era una especie de blasfemia, se viese obligado por la sola fuerza de la razón y de los hechos á confesar que el origen del lenguaje es inexplicable sin la revelación, por estar convencido de la *imposibilidad casi absoluta* de que hayan podido nacer y formarse las lenguas por medios puramente humanos (1). Otros testimonios no menos autorizados y nada sospechosos proclaman la misma doctrina, como la única satisfactoria y razonable: citaré sólo, para ser breve, á Guillermo de Humboldt.

Este sabio filólogo y distinguido lingüista, que habia reconcentrado todas las fuerzas de su ingenio en el estudio comparativo de las lenguas, en sus relaciones gramaticales, filosóficas é históricas, y que á la más vasta erudición juntaba una penetración maravillosa, no pudo llegar á concebir la formación humana y progresiva del lenguaje; habla de una fuerza divina, de un genio creador, de un misterioso procedimiento de la naturaleza, de una causa primera; y no pudiendo detenerse en este punto, de analogía en analogía, se eleva al seno de aquella verdad que aparecía á Platon tan evidente. «Estoy íntimamente convencido, dice, de que es necesario no desconocer la fuerza *verdaderamente divina*, oculta en las facultades del hombre... Este *genio creador* puede salvar la barrera prescrita al resto de los mortales; y aunque es imposible trazar su carrera, no por esto es menos manifiesta su presencia vivificante. Antes de prescindir, en la explicación del origen de las lenguas, del influjo de esta *causa poderosa y primera*, y de señalar á todas ellas una marcha uniforme y mecánica que las arrastraría paso á paso desde su principio hasta su perfección, me adhiero yo al parecer de los que atribuyen el origen de las lenguas á una *revelación inmediata de la Divinidad* (2).»

Esta última solución es la única que puede dejar satisfecho á quien se proponga indagar si la forma de las lenguas es obra del entendimiento humano; y es al mismo tiempo una clara explicación de que ese *genio creador*, esa *causa poderosa y primera*, ese *misterioso procedimiento de la naturaleza*, de que habla dicho esclarecido sabio, son verdaderos sinónimos de la Divinidad.

(1) Rousseau, *Ensayo sobre el origen de las lenguas*, cap. IV.

(2) Cartas á Mr. Abel Remusat sobre la *Naturaleza de las lenguas*, Paris, 1827, página 13.





No tiene otra salida el laberinto del origen de la palabra; y por vueltas y revueltas que se den, vendremos á parar siempre en que el lenguaje es de origen divino; cuya doctrina está conforme con la recta filosofía y con la religión católica.

#### IV.

Mucho trabaja la escuela libre-pensadora para hacer prevalecer su opinión de que el hombre puede inventar el lenguaje; son, empero, de todo punto inútiles sus esfuerzos, por repugnar á la verdadera filosofía las peregrinas y funestas teorías que le sirven de base ó fundamento.

Afirman algunos racionalistas que el alma humana puede inventar la palabra, por ser el entendimiento una emanación del Ser Supremo, una limitación del Espíritu Universal, una participación del mismo Dios. Esos panteístas, sean emanatistas, realistas ó idealistas, proclamando la independencia de la razón humana, admitiendo una sola sustancia, la suprema y absoluta, con la cual se identifican esencialmente y se distinguen sólo accidentalmente los seres particulares, deificando al hombre y confundiéndolo con Dios los primeros, con el Ser Supremo los segundos, con el Yo puro, con el Ser absoluto ó Identidad Universal y con la Idea pura los últimos, caen en los más crasos errores y en los más manifiestos absurdos (1).

Los modernos sistemas evolucionistas y transformistas hacen de-

---

(1) La teoría del panteísmo *emanatista* fué patrocinada por varias sectas de la Filosofía Indica, por los antiguos Gnósticos que explicaban el origen del mundo por medio de emanaciones y remanaciones sucesivas y graduales de la sustancia divina, y de un modo especial por los Estoicos y Neoplatónicos en los tiempos antiguos y por Cousin en los modernos; la del panteísmo *realista*, ó sea de la evolución inmanente real, es propia de Espinosa, Cousin y Krause; y la del panteísmo *idealista* en sus tres fases *subjetiva*, *objetiva* y *lógica* se debió respectivamente á Fichte, que admite como única realidad el *Yo puro*, á Schelling que es partidario del Ser absoluto ó de la *Identidad universal* y á Hegel que lo hace derivar de la *Idea pura*.



rivar de la generación espontánea ó humana todas las perfecciones del hombre, inclusa la del lenguaje articulado; y, siguiendo la teoría sensualista de Condillac, afirman que los primeros hombres permanecieron durante mucho tiempo en estado de barbarie y de mutismo; que al vivir juntos tuvieron ocasion de poner en ejercicio las facultades de su espíritu adquiridas por selección natural; que su trato recíproco, sus pasiones, afecciones y cuidados les hizo proferir gritos que fueron los signos naturales de sus afectos y el origen del lenguaje hablado; y que por esta razón los progresos del lenguaje fueron en un principio muy lentos, necesitándose muchas generaciones para aumentar el número de palabras necesarias para expresar toda clase de ideas.

Parece imposible que la razón humana incurra en semejantes desvaríos. ¿Quién puede sostener que el cuerpo y sobre todo el alma del hombre sean producto de la generación espontánea, de esa transformación ciega, accidental y progresiva de la materia inerte en materia viva que llega por grados á la vida racional humana sin influencia de padres de la misma especie, bien se explique dicha transformación como efecto de las circunstancias, según opinan Cabanis, La Mettrie, Maillet, Robinet y Lamarck, el más célebre de todos, bien se considere efecto de la selección natural, según afirma Carlos Darwin? ¿Cómo sostener que los sonidos articulados sean transformación ciega, accidental y progresiva de los sonidos inarticulados, que suponen algunos se proferirían á imitación de la voz de los irracionales y de los diversos ruidos de la naturaleza? ¿Quién, á poco que reflexione, no ve cuán absurda es dicha teoría transformista y evolucionista, cualquiera que sea el punto de vista en que se la considere, ya en el terreno de la Metafísica, ya en el de la Fisiología? Basta consignar que la teoría de la generación espontánea, considerada *metafísicamente*, es de todo punto inadmisibile, por apoyarse en falsos principios y por ser una hipótesis arbitraria en su origen y contradictoria en su procedimiento; y que es también insostenible *fisiológicamente*, por ser el principio vital distinto de las fuerzas físicas y químicas, por ser un hecho comprobado por la experiencia que las circunstancias nada valen ó influyen cuando el sujeto no está dotado de una fuerza intrínseca y activa, por estar basada dicha teoría en la hipótesis de la unidad primitiva del animal y sucesiva variedad de especies, en lo cual no está conforme la verdadera Fisiología, y porque «la generación espontánea, como



dice un distinguido Catedrático de la Universidad Central, no existe, es sólo una quimera (1).»

Repugna á la razón sostener que el sonido articulado, lo propio que el alma humana, sean transmitidos por generación humana, ya se explique en sentido corpóreo, siguiendo á Tertuliano, á los herejes Apolinaristas y Luciferianos y á los semi-materialistas modernos, ya en sentido espiritual, según opinan Leibnitz, Klée, Oischinger y Froschammer. Tanto la doctrina de la generación corpórea que da lugar al *traducianismo*, como la espiritual que, formando el *generacionismo*, afirma que el alma racional es engendrada ó producida por la del padre, son de todo punto insostenibles. La primera debe rechazarse como opuesta directamente á la espiritualidad é inmortalidad del alma humana; la segunda, como fundada en una hipótesis meramente gratuita, conduce necesariamente al sensualismo y al materialismo, y deja la puerta abierta para negar la distinción esencial que existe entre el hombre y los seres irracionales.

Sólo la doctrina de la *creación*, llamada también del *creacionismo*, que hace derivar el alma de Dios, no por emanación, como así opinan Pitágoras, los Estóicos y los Maniqueos en los tiempos antiguos y Poiret con algunos panteístas en los tiempos modernos, sino de la *nada*, en virtud de un acto *inmediato* del poder omnipotente de Dios, es la que está conforme con la razón y con la autoridad de la Iglesia católica.

Tan erróneo es sostener que el hombre sea una transformación del gorila, del chimpancé, de otro mono antropeide ó de un tipo desconocido, como hacer derivar el lenguaje articulado de los sonidos confusos é inarticulados; pues ó bien estos sonidos expresarían alguna cosa, en cuyo caso no fueran confusos é inarticulados, sino que formarían un lenguaje; ó no expresarían nada, en cuyo caso no podrían jamás constituir un lenguaje claro y distinto. En el supuesto de servirse los primeros hombres de señales ó signos arbitrarios, debían naturalmente tener idea de lo que querían comunicarse, y como consecuencia de ello del medio de realizarlo, en cuyo caso hubieran poseído la palabra antes que los sonidos articulados, lo que no puede admitirse en manera alguna.

(1) Dr. D. Juan Magaz y Jaime, *Tratado elemental de Fisiología humana*, t. I, cap. V.



Es un error manifiesto suponer que el hombre primitivo se hallaba en un estado de mutismo y en un grado tal de insociabilidad, que le privaba de la facultad de conocer y comunicar sus pensamientos, y atribuirle en tal estado los pensamientos, sentimientos, afectos, intenciones, necesidades y el espíritu de invención y de industria, propios del hombre social y civilizado.

No puede sostenerse seriamente que el trato recíproco de los primeros hombres les hiciese proferir gritos que fueran los signos naturales de sus percepciones; pues no podía existir relación alguna recíproca entre hombres faltos de palabra é independientes unos de otros para dar á conocer sus necesidades.

Es también inexacto afirmar que los gritos naturales del hombre fueran, como en los seres irracionales, signos naturales de sus afectos. Los animales, á juzgar por aquellos cuyos hábitos conocemos y cuyo lenguaje inarticulado oímos, tienen gritos uniformes y constantes en cada especie: no sucede así en el hombre. La experiencia nos manifiesta que los gritos humanos ó las exclamaciones no son los mismos entre los diferentes climas y pueblos, ni en las mismas circunstancias. Hay más: los gritos, expresión de las afecciones, son en los irracionales movimientos afectivos, consiguientes al conocimiento puramente sensible; pero en el hombre son determinados y les acompaña con frecuencia el conocimiento intelectual. Notoria es, pues, la diferencia que existe entre el grito natural del hombre y el de los seres irracionales. Si los gritos fueran signos naturales, no hubieran tenido necesidad los hombres, para hacerse entender, de ponerse de acuerdo sobre los signos arbitrarios ó de inventar el lenguaje, pudiendo dar á conocer con los signos naturales, al igual que los animales irracionales, todas sus necesidades.

Sostener, en fin, los modernos evolucionistas que el lenguaje fué al principio poco perfeccionado, que sus progresos fueron muy lentos y que se necesitaron muchas generaciones para aumentar el número de palabras, es presentar al género humano en su infancia, bajo un aspecto lastimoso, ridículo é inconcebible. Si el lenguaje hubiese sido inventado á fuerza de tiempo y de ensayos, las lenguas habrían sido tanto más imperfectas y menos capaces para expresar los conceptos humanos, cuanto más antiguas fueren; sucede, empero, todo lo contrario, pues las lenguas más antiguas, llegadas hasta nosotros con sus



monumentos escritos, reúnen todas las cualidades que pueden apetecerse en una lengua rica, perfecta y completa.

No importa que los positivistas, sensualistas y materialistas de nuestros días, que admiten sólo como real y verdadero lo sensible y lo corpóreo, sujeto á la observación y á la experiencia, rechacen por anti-científico el problema del origen del lenguaje, al igual que todas las demás cuestiones del orden racional, metafísico y divino; porque sus teorías filosóficas son inadmisibles en sus principios, defectuosas en sus procedimientos y funestas en sus consecuencias científicas, morales y religiosas, pues abren la puerta al ateísmo y á todos los delirios y pasiones del hombre.

Queda, pues, demostrado filosóficamente que el origen del lenguaje no puede ser humano, sino que forzosamente ha de ser divino.

## V.

Esto mismo se halla confirmado por los datos que nos suministran la *Lingüística*, la *Etnografía* y la *narración mosaica*.

La unidad primitiva del lenguaje y del género humano, la conservación por espacio de muchos siglos de la lengua primitiva, su confusión violenta y formación de otras nuevas en la torre de Babel, el progreso ó alteración accidental, no esencial, de las mismas, la afinidad más ó menos estrecha que guardan todas ellas entre sí y la influencia divina que brilla así en la conservación y confusión de la lengua primitiva, como en la formación de otras nuevas, son hechos atestiguados por dichas ciencias y suficientes de por sí para demostrar que el origen del lenguaje es divino y en manera alguna humano.

Fijémonos en el más importante y fundamental de todos esos hechos, sobre el que descansan y con el que se comprueban los demás, ó sea en la *afinidad* que guardan entre sí todas las lenguas existentes en el mundo, demostrada por la *Lingüística*. Esta ciencia, nacida á fines del siglo pasado, distinta de la *Filología* y de la *Gramática*, his-



tórica en el fondo y natural por su forma, valiéndose ora de la clasificación *genealógica* ó *etnográfica* (1), ora de la *morfológica* (2), en mi sentir la más acertada, ora de la *psicológica* (3), ha llegado á descubrir afinidad manifiesta entre las varias lenguas y dialectos de un mismo grupo de cada una de las tres clases más generalmente admitidas, esto es, de las *flexibles*, *aglutinantes* y *aislantes*; y cierta analogía, visible á veces y oculta otras, entre las lenguas de grupos diversos, ó sea, entre las lenguas madres: analogía suficiente para reconocer la existencia de una sola lengua primitiva y para confirmar su origen divino.

Empeño temerario sería en nuestros días, después de los concienzudos trabajos realizados por tantos y tan eminentes lingüistas y filólogos del siglo pasado y del presente, sostener que no hay afinidad explícita y manifiesta entre el sanscrito, el zend, el armenio, el griego, el latín, el lituano, el eslavo, el gótico y el alemán, que, con sus res-

(1) La genealogía, ha dicho Max Müller (*La science du langage*, p. 214), es la forma de clasificación más perfecta; pero tiene el inconveniente de no poder hacerse extensiva á todas las lenguas.

(2) Con este procedimiento inaugurado por Federico Schlegel y seguido con ligeras modificaciones por Humboldt, Max Müller, Bopp, Schleicher, Hovelacque, Vinson y Whitney, todas las lenguas se clasifican, segun sean sus formas ó categorías gramaticales, en tres grandes clases, á saber: *monosilábicas* ó *aislantes*, si las palabras tienen significación propia é independiente y expresan la relación lógica por su posición en la frase ó por su diferente entonación; *aglutinantes*, si queda íntegro el elemento radical de la palabra y pierde su independencia el de relación ó servil, siendo su unión mera yuxtaposición, en la que no llegan á fundirse los dos elementos que forman la palabra; y de *flexión*, si los dos elementos de la palabra, el radical y el de relación ó servil, pierden su independencia y se funden enteramente, formando una unión orgánica.

(3) Este procedimiento ideado por Steinthal, que no deja de ser también filosófico, toma como base no un principio morfológico, sino, como él dice, psicológico, cuyo procedimiento, segun Adam (*Les classifications, l'objet, la méthode, les conclusions de la linguistique*, Paris, 1882, p. 36), llamaríase mejor gramatical ó sintáxico, puesto que está fundado en la manera como las palabras consideradas, no en sí mismas, sino como elementos de la frase, dan á conocer la oposición que existe entre el significado y la relación, entre la materia y la forma, entre la idea propiamente dicha y su relación. Bajo este punto de vista, Steinthal (*Charakteristik der hauptsächlichsten Typen der Sprachbaues*) agrupa todas las lenguas en dos clases: privadas de forma unas y con forma más ó menos completa otras, subdividiendo cada clase en lenguas aponentes y amalgamantes y comprendiendo en la primera clase las lenguas indo-chinas, las polinesias, las uralo-altaicas y las americanas; y en la segunda clase la lengua china, la egipcia, las semíticas y las indo-europeas.





pectivos derivados, forman la gran familia *ariana* ó *indo-europea* (1); entre el hebreo, el samaritano, el caldeo, el siriaco, el fenicio, el árabe y el etiópico, que constituyen el grupo *semítico* (2); entre las lenguas todas comprendidas en la clase de las *aglutinantes*, ya sean propiamente tales, como las dravídicas, las turanianas, las japonesas, las de la Australia y otras, ya sean incorporantes ó polisintéticas, como las americanas (3); y, en fin, entre las lenguas

---

(1) Famosos lingüistas han trabajado con ahinco desde últimos del siglo pasado en el estudio del sanscrito y en la agrupación de las lenguas de la gran familia *indo-europea*, siendo dignos de mención, entre otros, en el siglo pasado William Jones, Wilkins y Colebrook, y en nuestro siglo Bopp, Burnouf, Wilson, Max Müller, Boetlingk, Pott, Bergmann, Breal, Chavée, Eichhoff, Pictet, Regnier, Baudry, Schleicher, Curtius, Fick, Benfey y nuestro García Ayuso, los cuales valiéndose de procedimientos diversos lexicográficos, morfológicos y sintáxicos, en unión con el fonético descubierto y llevado á gran perfección por el ilustre germanista Jacobo Grimm con su célebre ley de permutación, que habia de constituir en adelante el criterio verdadero para establecer las etimologías y reconocer las radicales de origen común en medio de sus diferencias, han probado el parentesco originario de las varias lenguas y dialectos de la gran familia *ariana* ó *indo-europea*, llamada por otros *indo-germánica*.

No hay necesidad de reseñar los trabajos orgánicos sistemáticos y rigurosamente científicos realizados en cada una de las lenguas de este grupo indo-europeo. Apuntaré solamente que Bopp, Burnouf, Wilson, Max Müller, Boetlingk, Benfey, Benloew y Oppert desentrañaron y determinaron todos los elementos del sanscrito; que igual trabajo hicieron respecto al zend, Spiegel, Westergard, Hang y Justi; en orden al griego en sus varios dialectos jónico, dórico, eólico y ático, y en orden al latín en sus dialectos congéneres, Curtius, Leo-Meyer, Corsen, Kuhn y Auffret; y que igual trabajo han realizado tocante á las lenguas neo-latinas, Diez y sus discípulos Fuchs, Suchart, Ascoli, Gastón Foi y Barth; por lo que hace á los dialectos germánicos, Grimm; en cuanto á los eslavos Miklosis y Schleicher; y en cuanto á los célticos, Zeus y Ebel.

(2) No puede afirmarse en rigor que todos estas lenguas sean *semíticas*, es decir, habladas por los descendientes de Sem, puesto que los fenicios ó cananeos son oriundos de Cam. Se han dedicado á los trabajos de comparación de las lenguas semíticas fijándose especialmente en el hebreo, Guillermo Gesenius, Enrique Ewald, Julio Fürst, Justo Olshausen y Delitzsch; en el samaritano, F. Uhlemann, D. Pettermann y A. Brüll; en el siriaco, G. Hoffmann y Bernstein; en el caldeo, Julio Fürst; en el fenicio, Schroeder; en el arábigo, de Sacy, Ewald y G. W. Freitag; en el yemenita, Arnaud y Halevy; y en el etiópico, Hupfeld y Dillmann.

(3) En cuanto á la clase de las *aglutinantes*, han cultivado las lenguas dravídicas, F. Müller; las turanianas, Bunsen y Hodgson; las de Australia, Byre y Ridley; las japonesas, Rosni; las uralo-altaicas, Castren, Kasem Beg, Strahlman, Schott y Schmidt; las incorporantes, polisintéticas ó americanas, Humboldt, Lieber, el P. Petitot, F. Müller, Buschmann y Pimentel; la vascuence, idioma de



*aislantes ó monosilábicas*, como el chino y las de la península transgángética (1).

Es evidente que existen y se notan manifiestas é íntimas relaciones entre las lenguas incluidas en un mismo grupo de cada una de las tres referidas clases; y no lo es menos que existe también y se nota cierta relación, aunque no tan manifiesta, entre las lenguas de grupos distintos de una misma ó diferente clase, esto es, entre las lenguas indo-europeas y semíticas que constituyen la clase de las flexibles, y entre las de esta clase con las que presentan formas aglutinantes y aislantes comprendidas en las otras dos clases.

Max Müller (2), que compara las lenguas humanas con las formaciones geológicas y que distingue en los idiomas tres grandes estratificaciones que corresponden á tres condiciones sucesivas del lenguaje, sostiene que todas las lenguas en un principio eran monosilábicas y que pasaron sucesivamente de tal estado al de aglutinación y de éste al de flexión gramatical. La transición entre estos estados es un hecho que se observa aún en nuestros días. La lengua china tiene formas que pertenecen al período de aglutinación, el cual muestra claras señales de flexión. El sanscrito, el griego y el hebreo, lenguas flexibles, presentan señales manifiestas de aglutinación verdadera y de su antiguo monosilabismo. Estas y otras lenguas flexibles conservan todavía sílabas y letras que representan palabras, cuya mutilación es un misterio: las preformativas y aformativas, como los prefijos y afijos, han sido en su origen palabras independientes. Nada de lo que hoy día entra en la composición de una palabra ha sido en un principio una sílaba sin significación ó sin vida. Nada existe en la estratificación terciaria del lenguaje que no haya tenido sus antecedentes y su explicación en la estratificación secundaria ó primaria, que manifiesta la identidad verdadera entre las mismas.

---

los Iberos G. de Humboldt, Chao, Charencey, Napoleón, Astarloa, Larramendi, W. J. van Eys y Lizárraga; las africanas ó camíticas, Koelle y F. Müller; las hotentotes, Bleck y Lepsius; y las malayo-polinesias, Max Müller, G. de Humboldt y Hollander.

(1) Han hecho grandes estudios sobre las lenguas *aislantes ó monosilábicas*, Abel Remusat, el P. Prémare, Estanislao Julien, Bazin y Pavie en la China; Logán y Bastián en las de la península Transgángética ó Indo-China.

(2) *La science du langage*, trad. por G. Harris et G. Perrot, 1867, sixième leçon.



Afirme enhorabuena la escuela de Pott que no hay comunidad de origen entre las lenguas, ni siquiera entre el hebreo y el sanscrito, representantes genuinos del grupo semítico y del ariano; pues bastan, para desvanecer su error, las grandes afinidades descubiertas hoy día entre dichas lenguas por sabios tan eminentes como Ewald, Riemer, Ascoli y Delitzsch.

No se diga tampoco, que no existen analogías entre las lenguas *aislantes*, las *aglutinantes* y las *flexibles*, porque la clasificación de Steinthal, en la cual se agrupan el chino, el egipcio, el hebreo y el sanscrito, es un poderoso argumento contra dicha tesis, y porque, como dice Ad. Lethierry Barrois, «á fuerza de trabajo se ha llegado á reconocer que todas las lenguas tienen un mismo origen, por más que en apariencia muchas de ellas se alejen del grupo común: las palabras idénticas que se notan en pueblos muy distantes entre sí, como entre los hebreos, los indios, los chinos y otros, no dejan la menor duda sobre este hecho importante. Al principio no hubo durante largo tiempo más que una familia, un pueblo, una nación; más tarde la palabra, lo mismo que la luz del sol, se dividió y se difundió por toda la tierra (1).» «Interprétese como se quiera, añade Bergier, este parentesco en los idiomas; siempre nos veremos obligados á tener que acudir al tronco central del cual han salido las ramas principales de este árbol que se llama la historia (2).»

Otras pruebas podrian aducirse. Alejandro de Humboldt dice: «Aunque algunos idiomas aparezcan á primera vista singulares y caprichosos, se hallan unidos por íntimas relaciones, y quedará demostrada su perfecta unidad el día en que llegue á la perfección la etnografía filológica (3).» «Si algun sistema filológico, dice el conde de Goulianoff, pretendiese multiplicar los orígenes del género humano, la identidad de las lenguas bastaria para desvanecer este error y vencer al espíritu más prevenido (4).» Merian, después de haber llenado cuatro grandes volúmenes con su erudición etnográfica, con-

---

(1) Ad. Lethierry Barrois, *Racines hébraïques, avec leurs dérivés dans les principales langues de l'Europe*. Discours préliminaire, pag. I.

(2) Bergier, *Eléments primitifs des langues*.

(3) Alejandro de Humboldt, *Vue des cordillères*, t. I, p. 19.

(4) Le comte de Goulianoff, *Discours sur l'étude fondamentale des langues*, Paris, 1822, pag. 31.



cluye: «Después de los documentos aducidos por Goulianoff, no cabe duda alguna sobre la unidad del lenguaje (1).» Julio Klaproth en su *Asia poliglota*, á pesar del poco aprecio que le merece la Sagrada Escritura, declara que «nadie puede dudar de la afinidad de todas las lenguas, y, añade, que existen fragmentos de un lenguaje primitivo en todas las lenguas del antiguo y nuevo mundo (2).» Schlegel, en su *Tratado sobre la lengua y la ciencia de los Indios*, afirma que no puede darse el nombre de sabio al que, cerrando los ojos á la evidencia, se atreva á negar la unidad de todas las lenguas. Por último, los sabios de la Academia de San Petersburgo, después de un maduro y detenido examen de las lenguas, han dicho: «que todas ellas pueden considerarse derivaciones de una lengua primitiva, hoy dia casi desconocida (3).»

## VI.

La unidad primitiva del lenguaje, que la Lingüística admite sólo como posible y probable, por no ser perfecta en igual grado la afinidad de las 800 lenguas y 5000 dialectos conocidos y clasificados, aparece con toda evidencia de los datos que ofrece la *Etnografía* y la *narración mosaica*.

Las tradiciones primitivas hacen derivar todas las razas de un mismo tronco, de una misma sociedad; de suerte que ciertos pueblos que se han considerado separados por diferencias físicas, intelectuales y morales, no forman á los ojos de la ciencia y de la religión más que una sola familia. Es evidente, y siento que me falte tiempo para explicararlo, que las grandes y diferentes agrupaciones humanas esparcidas sobre la superficie del globo se resuelven en un tipo único que constituye la especie humana; y que todas ellas son ramas salidas de un mismo tronco, de Adán y Eva, padres del género humano. No importa que los modernos panteístas, divinizadores de la naturaleza,

(1) Merian, *Tripartitum, seu de analogia linguarum libellus*. Viena, 1882, pág. 585.

(2) J. Klaproth, *Asia polyglotta*, praef., § 9.

(3) *Bulletin universel*, t. 1, pág. 380.



los materialistas, positivistas y naturalistas partidarios de la generación espontánea y del transformismo, siguiendo á Voltaire, Bailly y otros, invocando las infundadas y quiméricas cronologías de los Indios, Chinos y Egipcios, y sosteniendo la anticatólica teoría del preadamismo (1), pretendan desmentir esta verdad y dar al género humano una antigüedad muchísimo mayor de la que se le atribuye en los libros de Moisés (2); ya que la unidad del género humano tan explícitamente consignada en el Génesis, monumento histórico el más antiguo y autorizado, es no sólo doctrina corriente y de alta trascendencia moral y á la vez dogma del cristianismo, sí que tambien, segun las conclusiones de Quatrefages, una verdad científica perfectamente demostrada.

La unidad primitiva del lenguaje se halla también atestiguada por Moisés, el cual después de haber narrado con una sencillez admirable, en los diez primeros capítulos del Génesis, los hechos acaecidos en el mundo hasta poco antes de la dispersión del género humano, dice en el capítulo XI, v. I: *וַיְהִי כֹל-הָאָרֶץ שְׂפָה אֶחָת וּדְבָרִים אֶחָדִים*: *Era entonces toda la tierra un solo labio y unos mismos vocablos*; esto es, todos los hombres de la tierra tenían un solo lenguaje y hablaban una misma lengua, cuyo texto está conforme con el de los Setenta, que dice así: *Καὶ ἦν πᾶσα ἡ γῆ χεῖλος ἐν καὶ φωνὴ μία πᾶσι* (3), con los escritos de la mayor parte de los Padres de la Iglesia y de los intérpretes así judíos como cristianos; y se halla además confirmado por las siguientes palabras que el mismo autor del Génesis pone en boca de Dios: *הֵן אֶחָד וְשָׂפָה אֶחָת לְכֻלָּם* *Hé aquí un solo pueblo y un mismo lenguaje en todo él* (4).

(1) R. P. Juan Perrone (S. J.) *Praelectiones theologicae*, Tract. *De Deo creatore*, Part. III, cap. I, prop. II.

(2) Wiseman, *Discours sur les rapports entre la science et la religion révélée*, trad. par l'abbé de Genoude, Paris, 5.<sup>a</sup> ed., 1856, *Disc.* VII y VIII; Monseñor Maignan, *Le Monde et l'homme primitif selon la Bible*, Paris, 1879, 3.<sup>a</sup> ed., pág. 289-361; F. E. Reusch, *La Bible et la nature, Leçons sur l'histoire de la création*, trad. por el abate Hertel, Paris, 1867, p. 530-561; L'abbé Desorges, *Les erreurs modernes*, Paris, 1878, pág. 229-267; L'abbé Em. Bougaud, *Le Christianisme et les temps présents*, Paris, 1884, 5.<sup>a</sup> ed., t. III, pág. 204 y 205; Dr. Jaime Figols y Baga, Pbro., *Oratio in solenni studiorum inauguratione seminarii Caelsonensis*, 1884, pág. 14.

(3) *Vetus testamentum graecum juxta septuaginta interpretes*, Paris, 1878, ed. Didot, pág. 14.

(4) Génesis, cap. XI, v. 6.



En vano han tratado de destruir esta verdad Dumast (1) y Backer (2), apoyados en los versículos 7.º, 8.º y 9.º del citado capítulo XI, en los cuales refiere Moisés la confusión violenta de la lengua única, la formación de otras varias distintas entre sí (3) y la dispersión del linaje humano por toda la faz de la tierra. Esos hechos reales y portentosos, obra del mismo Dios, nada prueban contra la unidad primitiva del lenguaje, ya porque la diversidad de lenguas ó sea el políglotismo, realizado en la llanura de Sennaar, por circunstancias extraordinarias cuya explicación debe buscarse fuera de las analogías terrestres, lejos de desmentir ni de desvirtuar la existencia de la unidad primitiva del lenguaje ó sea el monoglotismo, la confirma y la robustece; ya porque el simple hecho de no entenderse los hombres entre sí, por hablar distintos idiomas, no prueba que las lenguas nuevamente formadas no deriven de una primitiva, así por ejemplo es indudable que el francés y el español traen su origen del latín y sin embargo no se entienden los naturales de ambas naciones; ya porque la lingüística, analizando y comparando las lenguas, ha descubierto de una parte que los idiomas progresan y se modifican accidental y no esencialmente (4), y de otra, que es posible reducirlas á un origen común, es

(1) P. G. de Dumast, *Mémoire sur la question de l'unité des langues*, Paris 1875, pág. 34.

(2) Luis de Backer, *De l'origine du langage d'après la Genèse*, Paris, 1869, pág. 33.

(3) Mucho discrepan los autores acerca del número de esas lenguas tipos ó madres formadas por Dios, después de haber confundido la única lengua que se había hablado hasta entonces desde la creación de nuestros primeros padres. Según Dom Calmet (*Dict. hist. crit.* t. I, p. 601), que sigue á Lactancio, Epifanio, Eusebio, san Clemente Alejandrino, Arnobio, Beda y otros citados por Natal Alejandro en su *Hist. Vet. Test.* t. I, fueron 70, apoyándose en que fueron 26 los hijos de Sem, 30 los de Cam y 14 los de Jafet, total 70. Otros las elevan á 72, por añadir la familia de *Elisa* en la genealogía de Jafet y la de Cainán en la de Cam. Euphoro admite 75, según refiere san Clemente Alejandrino (*Strom.* t. I); san Paciano, obispo de Barcelona, en su carta contra Novato afirma que fueron 120; Cornelio A Lapide las fija en 55; otros en 20 y hasta en 10; siendo no pocos los que sostienen que se formaron solamente 3 nuevas lenguas, correspondientes á las *tres* grandes familias de Sem, Cam y Jafet.

(4) Es indudable que el vocabulario de una lengua se aumenta con el adelanto de las letras, ciencias y artes; que la pronunciación cambia con el tiempo y según los climas; que el orden de las palabras lo modifican el espíritu y el carácter de las personas; pero el fondo, la esencia, la constitución del lenguaje son tan invariables como la sociedad, la naturaleza y el tiempo. Está igualmente



decir, al monoglotismo; ya por último, porque guardando el poliglotismo en filología íntima relación con el poliantropismo ó poligenismo en fisiología, y no siendo admisible este último sistema y sí sólo el monantropismo ó monogenismo, modificado por acontecimientos posteriores y sobrenaturales, no puede menos de reconocerse y admitirse que en el poliglotismo violento y sobrenatural de Babel está embebido el monoglotismo ó la unidad de filiación de las lenguas. Lejos, pues, de oponerse á la unidad primitiva del lenguaje la pluralidad de lenguas formadas por Dios, en la llanura de Sennaar, la explican y la confirman de una manera admirable, en armonía con la Biblia, el buen sentido y los adelantos de las ciencias modernas (1).

Por más que Grimm (2), Renán (3), Cahen (4), Schrader (5) y otros partidarios del naturalismo consideren como un mito ó mera leyenda el hecho de la torre de Babel y el de la intervención divina en la confusión de las lenguas y en la dispersión del linaje humano, sosteniendo que la confusión de las lenguas fué debida á las leyes naturales del lenguaje después de la dispersión de los hijos de Noé, es un hecho positivo la confusión de las lenguas en la torre de Babel, tal como lo refiere Moisés.

La erección de la torre de Babel, de esa torre que se levanta como una montaña en la llanura de Sennaar y que presenta el aspecto de un montón prodigioso de ladrillos simplemente secados al sol, y la confusión de las lenguas, cuyo recuerdo se ha conservado entre los

---

admitido que los idiomas que subsisten conservan siempre su originalidad esencial ó interna, modificándose tan sólo accidental ó extrínsecamente. «Ni el curso de los siglos, dice Dumast (obra cit., p. 43 y 44), ni la distancia entre los diversos países, ni los cambios políticos, ni todo lo que ha podido dar lugar á ramificaciones y subramificaciones de las lenguas, muertas ó vivas, ninguna de esas causas tenía poder suficiente para producir *nuevos troncos* de idiomas poseedores de una originalidad interna. Cada grupo glosal, bien esté caracterizado por su esencia, bien esté aislado por insuperables barreras, sea rico ó pobre, se componga de dos ó tres idiomas ó de 50 ó 60, es la derivación más ó menos fecunda de una de las lenguas que fueron simultáneamente formadas en Babel.»

(1) «La nature du langage, dice P. L. F. Philastre, nada sospechoso en la materia, vient mettre le cachet de l'evidence aux conclusions du monogenisme.» *Premier essai sur la Genèse du langage*, 1879, p. 42.

(2) *De l'origine du langage*, trad. por Wegmann, p. 28.

(3) *De l'origine du langage*, 1874, 5.<sup>a</sup> ed., pág. 215, nota.

(4) *La Bible traduite* por M. Cahen, 1835.

(5) *Die Keilinschriften und das Alte Testament*, 1872, p. 35.



Babilonios, son hechos incontestables en la ciencia moderna, sobre todo después de las exploraciones de Rich (1), Oppert (2), Lenormant (3) y otros varios (4).

No hay necesidad de más demostraciones, ni de fijarse para corroborarlas, en la interpretación que de una inscripción cuneiforme, hallada recientemente en la torre de Nabucodonosor, han dado los dos eminentes asiriólogos Oppert y Lenormant; puesto que, á pesar de haber admitido dicha interpretación sus compatriotas y distinguidos filólogos Alfredo Maury (5), Riancey (6), el abate Gai-net (7), Cavaniol (8), el ábate Drioux (9), y Mons. Meignan (10), la combaten los eminentes asiriólogos ingleses y alemanes Rawlin-son (11), Talbot (12), y el Doctor Schrader (13).

La confusion de las lenguas no fué, pues, obra de los hombres,

(1) *First Mémoir*, p. 35 y 36.

(2) *Expédition en Mésopotamie*, t. I, p. 204.

(3) *Manuel d'histoire ancienne de l'Orient*, 1869, p. 37. Es digno de notarse que después de haber admitido este sabio asiriólogo en dicha obra la identificación de Birs-Nimroud con la Torre de Babel, la rechaza en su *Hist. ancien. de l'Orient*, t. I, p. 118.

(4) Hablan, por fin, de esta Torre., construida, según Petavio (*Doctrina temp.* t. II, p. 283), 153 años después del Diluvio Universal, Rosenmüller, t. I; Rohrbacher, *Histoire universelle de l'Eglise catholique*, t. I, p. 171; Humboldt, *Vue des Cordillères*, t. I, p. 94 y 114; Wiseman, *Discours sur les rapports entre la science et la rel. rév.*, Disc. II; Corn. A Lapide, *Comment. in Scrip. Sacram*, t. I, p. 176; Raoul Rochette, *Cours d'Archéologie*, 2.<sup>o</sup> et 3.<sup>o</sup> année; y otros.

(5) *Revue des deux Mondes*, 1868, p. 477.

(6) *Histoire du Monde*, 1866, t. I, p. 104.

(7) *La Bible dans la Bible*, 2.<sup>o</sup> ed. 1871, t. I, p. 220.

(8) *Monuments en Chaldée*, pág. 4 y 322.

(9) *La Bible avec les commentaires de Menochius*, 1872, t. I, p. 37.

(10) *Le Monde et l'homme primitif*, 3.<sup>a</sup> ed. 1879, p. 268 y 269.

(11) *Journal of the Royal asiatic Society*, t. XVIII, p. 31.

(12) *Ib.* p. 38.

(13) *Die Keilinschriften und das Alte Testament*, 1872, p. 38 y 39.

La discrepancia entre los asiriólogos franceses y los ingleses y alemanes está sólo, según F. Vigouroux (*La Bible et les decouvertes modernes en Palestine, en Egypte et en Assyrie*, 1884, 4.<sup>a</sup> ed. t. 1.<sup>er</sup> p. 351-353), en que los primeros, fijándose en el aspecto ideográfico de los signos cuneiformes de la citada inscripción, traducen las palabras *ultu yum rikut*, por *desde los días del Diluvio*, y las palabras *la sutisuru musiimi kilam*, por *hablando con desorden*; y los últimos, leyéndolas fonéticamente, han traducido dichas frases así: «*á causa de los días pasados*» y «*abs-que cura canalium aquarum*,» por cuyo motivo no hallan en la descripción de la Torre de Nabucodonosor la confusión de las lenguas.



sino un castigo que les envió Dios y que no debía comprender, como dice el P. Lamy (1), á la piadosa descendencia de Arfaxad, Salé y Heber, que no tomó parte en la construcción de la famosa torre de Babel. Fué todo obra de Dios, el cual cambió de repente los nombres de las cosas por otros algo diferentes, haciendo surgir nuevos idiomas.

Claramente expresa esa intervención divina el autor del Pentateuco en los versículos 5.º, 7.º, 8.º y sobre todo en el noveno del capítulo XI del Génesis, en que dice: *עַל־כֵּן קָרָא שְׁמוֹהּ בָּבֶל מִי־שָׁם בְּלִל יְהוָה: שִׁפְתַי כָּל־הָאָרֶץ וְיִמְשָׁם הַבּוֹצֵעִים יְהוָה עַל־פְּנֵי כָל־הָאָרֶץ: Por esto se dió á ella el nombre de Babel, porque allí confundió Dios la lengua de todos los hombres y desde allí los esparció por toda la faz de la tierra.* No hay duda, pues, de que ha existido una lengua primitiva y que por espacio de muchos siglos, es decir desde Adán y Eva hasta la época de la Torre de Babel, fué dicha lengua primitiva la única de los patriarcas y de todos los demás hombres de la tierra.

¿Cuál fué, empero, se dirá, esa lengua primitiva? ¿Desapareció con la confusión de las lenguas? ¿Se perpetuó en alguna de las actuales? ¿Y si esto no se llegara á aclarar, constituiría, como algunos suponen, un argumento contra el hecho de su existencia primitiva? Difícil y ajeno á mi propósito es determinar si existe ó si está embebida en alguna de las lenguas actuales la primitiva; por lo cual me limitaré á emitir sobre ello brevísimos conceptos.

Con la mayor parte de los teólogos y filólogos me inclino á favor de la opinión de que Dios, al confundir la lengua primitiva, la alteró tan radicalmente que puede decirse que dejó de existir (2), siendo por lo tanto imposible hallarla en ninguna de las actuales. Añadiré que, aun cuando se desconozca hoy día dicha lengua primitiva, no basta este dato para poder afirmar de una manera categórica que no ha existido nunca. Diré más: en la hipótesis razonable de existir ó de hallarse embebida la lengua primitiva en alguna de las actuales, como un privilegio concedido á la raza que la hable, según así opinan el P. Lamy, Cornelio A Lapide y otros (3), no sería en mi concepto la

(1) *Introducción á la Sagrada Escritura*, t. II, p. 53.

(2) Molitor, *Philosophie der Geschichte oder über die Tradition*; Wiseman, *Discours sur les rapp. entre la science et la relig. revel.*, Disc. I.

(3) P. Lamy, *Introducción á la Sagrada Escritura*, t. II, p. 53; y Cornelio A Lapide, *Commentaria in Script. Sacram.* t. I, p. 175.



lengua siríaca, ni la caldea, etiópica, arménica, céltica, ni la vascuence, como algunos quieren, sino la de Heber y de Abraham, ó sea, la Hebrea (1), que tiene en su favor poderosos argumentos, así intrínsecos como extrínsecos, que no expongo, por no alejarme demasiado del objeto de mi discurso (2).

Demostrado, como está, que una sola fué la lengua primitiva que se habló en el mundo por espacio de muchos siglos; que dicha lengua se mantuvo estacionaria hasta la época de la torre de Babel; que los hombres en tan largo tiempo no modificaron esencial ni accidentalmente dicha lengua; que Dios para castigar la soberbia de los hombres confundió su lengua en Sennaar, de tal suerte que no llegaron á entenderse unos á otros; que se formaron varias lenguas madres, que divididas y ramificadas dieron nacimiento á las que existen actualmente; que pueden reducirse á un solo origen común las diferentes lenguas y dialectos actualmente conocidos, por estar bien clasificados etnográfica, morfológica y psicológicamente; y por último, que una lengua puede desaparecer enteramente, quedando absorbida por otra ó modificarse sólo accidental ó extrínsecamente, ¿puede suponerse que el primer hombre inventase por sí solo el lenguaje? Si sus descendientes fueron y son impotentes para formar una lengua nue-

---

(1) Heber, padre de Faleg y sexto abuelo de Abraham, dió, según unos, el nombre de Hebreos á sus descendientes; pero comunmente se cree que dicha familia recibió este nombre después de haber pasado Abraham el río Éufrates, cuando se dirigía por orden de Dios á la tierra de Canaán, cuya opinión está conforme con la versión de los Setenta, con la de Aquila y con el vocablo hebreo עֵבֶר, que significa tránsito ó paso.

(2) Con gran copia de datos y de razones lo demuestro en el Discurso que sobre el siguiente tema: «*Todas las lenguas proceden de una primitiva que debe ser la Hebrea,*» lei en 1870 ante la Sociedad Barcelonesa de amigos de la Instrucción. Para mayor ilustración, véase san Agustín (*De civitate Dei*, cap. XVI), san Jerónimo, Orígenes, san Juan Crisóstomo, Diodoro, Genebrardo y Tomasino; P. Lamy *Introd. á la S. E.*, part. II, p. 53); Cornelio A Lapide (*Comment. in Script. Sacram.* t. I, p. 172); abate Bergier (*Elem. prim. des langues*); Dr. D. Antonio M.<sup>a</sup> García Blanco (*Análisis filosófico de la escritura y lengua hebrea*, t. III, p. 17-46); R. P. Fr. Honorio Mossi de Cambiano (*Clave harmónica ó demostración de la unidad de origen de los idiomas*, 1864, 2.<sup>o</sup> ed., p. 15); Ad. Lethierry Barrois (*Racines hébraïques avec leurs dérivés dans les principales langues de l'Europe*, 1842, 1.<sup>o</sup> Part. *Discours préliminaire*); y las obras de otros filólogos que han escrito volúmenes para establecer una analogía entre este idioma semítico y las lenguas de Europa.



va (1), ¿puede considerarse tan hábil el primer hombre, que llegara á obtener por sus propias fuerzas lo que después de él no ha conseguido ningún otro hombre? ¿No aparece manifiesta la influencia divina en la larga duración de la lengua primitiva y en la confusión de ésta en la Torre de Babel?

Resulta de lo hasta aquí expuesto, que el lenguaje es de origen divino y en manera alguna inventado por el hombre.

## VII.

La *historia profana* y la *sagrada* atestiguan claramente la certeza del origen divino del lenguaje. Demuestra la primera que á ningún hombre puede atribuirse la invención del lenguaje y que en ningún tiempo ni lugar ha llegado el hombre por sí mismo á proferir sonidos articulados. Ofrece la historia sagrada testimonios tan claros y luminosos á favor del origen divino del lenguaje, que bastan por sí solos para llevar el convencimiento al ánimo más prevenido.

Al narrar Moisés la obra de la creación, pone en boca de Dios las siguientes palabras: *נַעֲשֶׂה אָדָם בְּצַלְמֵנוּ כְּדְמוּתֵנוּ*, *hagamos al hombre á imagen y semejanza nuestra* (2); y añade luego: *Dios creó al hombre á su imagen, á imagen de Dios le creó; creó varón y hembra* (3). Siendo,

---

(1) Se han hecho muchos ensayos para formar una lengua universal, llamada hoy día *Volapük* por Her Schleyer, y se han escrito al efecto algunas gramáticas más ó menos sencillas é ingeniosas, como la del Dr. D. Bonifacio Sotos Ochando, en 1863, y las de J. M. de Zubiría y J. Coste, en este año, ajustadas á los principios establecidos por el referido Schleyer y á las modificaciones introducidas por Aug. Kerckhoffs, con sus Dictionarios correspondientes; pero no se ha conseguido hasta ahora, ni es de presumir se consiga en adelante, que pueda dicha lengua universal reemplazar á los idiomas nacionales.

(2) *Génesis*, cap. I, v. 26. Algunos santos Padres, como san Agustín, san Bernardo, san Basilio y san Juan Crisóstomo, distinguen la imagen *natural* de la *sobrenatural*, á la cual dan el nombre de *semejanza*; pero los demás santos Padres toman indistintamente estas dos palabras, tal como se usan en algunos pasajes del Génesis.

(3) *Génesis*, cap. I, v. 26 y 27.



pues, el primer hombre creado á imagen y semejanza de Dios, y habiendo recibido, como tal, la gracia santificante ó justicia original, la integridad perfecta, la ciencia natural y sobrenatural, la inmortalidad, la impasibilidad y demás dones espirituales y corporales inherentes á dicho estado sobrenatural y extraordinario (1), debía necesariamente hallarse dotado del lenguaje, de ese medio ó instrumento el más á propósito para poner en ejercicio la plenitud de gracias naturales y sobrenaturales que poseía sólo por liberalidad divina.

Hay más: «Formó Dios, dice Moisés, al hombre del lodo de la tierra é inspiró en su rostro un soplo de vida, y fué el hombre dotado de alma viviente (2), : וַיְהִי הָאָדָם לְנֶפֶשׁ חַיָּה, ó como dice el texto caldeo : לְוַהֲיָה אָדָם לְרוּחַ מְמַלְלָא, et fuit homo in spiritum loquentem (3), y fué el hombre dotado de espíritu que hablaba. Si es útil este relato para no confundir en el hombre su alma con el cuerpo y para marcar la diferencia esencial que hay entre el hombre, obra directa de Dios, y los animales irracionales, que brotaron de la tierra por orden divina, תַּיְצָא הָאָרֶץ (4), no lo es menos para entrever en ese soplo é inspiración del Ser Supremo un alma racional, y para convenirse de que el primer hombre estuvo dotado de habla perfecta, como explícitamente lo consigna el rabino Onkelos en su muy autorizada paráfrasis caldaica.

«Dios formó de la tierra, dice Moisés en otro pasaje (5), todos los animales terrestres y todas las aves del cielo y les mandó presentarse á Adán (6), para que viese cómo los habla de llamar, בַּיּוֹם יִקְרָא לָוּ, y todos los nombres que recibieron de Adán los animales vivientes, esos fueron sus nombres, וְכָל אֲשֶׁר יִקְרָא לָו הָאָדָם נֶפֶשׁ חַיָּה הָיָה הוּא שְׁמוֹ. Poderoso y decisivo es este argumento en demostración del origen divino

(1) R. P. Juan Perrone (S. J.) *Praelectiones theologicae*, Tract. De Deo creatore, part. III, c. II, *De protoparentum gratia et felicitate*.

(2) *Génesis*, cap. II, v. 7.

(3) *Targum* de Onkelos con su traducción latina sobre el *Génesis*, cap. II, v. 7. V. *Biblia Sacra heb., chald., graec. et latin.*, Philippi II, Antuerpia.

(4) *Génesis*, cap. I, v. 24.

(5) *Ib.* cap. II, v. 19.

(6) Cayetano sostiene que este pasaje debe tomarse en sentido espiritual y no material; pero los santos Padres y Doctores de la Iglesia refieren el hecho, como natural, sin acudir al misterio.



del lenguaje. ¿Podía Adán dar nombre adecuado á los animales, si hubiese carecido de habla y de sabiduría? ¿Podía Adán, de por sí, adquirir el perfecto lenguaje y la ciencia, de que dió tan admirable muestra al dar nombre apropiado á cada uno de los animales que por orden divina acudieron á su presencia? Si Adán recibió de Dios, como convienen en ello todos los expositores sagrados, la ciencia infusa (1) de todas las verdades, así naturales, físicas y morales, como sobrenaturales; y si fué creado perfecto (2) tanto de cuerpo como de alma, ¿podía carecer de lenguaje, de ese medio indispensable para emitir el pensamiento y para poner en ejercicio las facultades anímicas de que estaba dotado? Destinado como estaba Adán á ser no solamente el padre, si que también el maestro del género humano, recibió indudablemente de Dios el lenguaje. No podía menos de ser así, pues como dice el Eclesiástico, «creó Dios en ellos (Adán y Eva) la ciencia del espíritu, llenóles el corazón de discernimiento; dió á entrambos *razón y lengua* (3).»

Refiere también Moisés que Dios *habló* al hombre, para decirle que podía comer del fruto de todos los árboles del paraíso, á excepción del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal, que estaba en medio del Edén, porque al momento de comerlo, *moriría irremisiblemente* (4). Dice luego Moisés que Adán, al ver á la mujer, *excla-*

---

(1) Portentosa fué la ciencia de Adán, como lo manifiesta la imposición de nombres á los animales, según Philón y san Juan Crisóstomo. «Anima primi hominis, dice Sto. Tomás, (*Sum. theol.*, P. I, q. 94, a. 2) excellentiorem modum cognitionis de Angelis habebat quam nos habemus; quia ejus cognitio erat magis certa et fixa circa interiora intelligibilia quam cognitio nostra;» y en el mismo pasaje, art. 3, añade: «Primus homo sic institutus est a Deo ut haberet omnium scientiam in quibus homo natus est instrui.» Petavio dice (*De opif.* lib. II, cap. IX, § 3): «Eximia quadam sapientia, ac tum sui, tum rerum notitia cæterarum Adamum fuisse præditum.» En otro lugar (*De Angelis*, lib. I, c. VI, § 7: «Adamus autem inditam ab origine sua rerum scientiam divinitus accepit.» Y en su obra, *De op. sex dierum*, lib. III, c. IX, añade: Certum est habuisse Adam, statim ac fuit a Deo creatus, naturalem scientiam a Deo sibi inditam.»

(2) «Adam debebat, se lee en Sto. Tomás, (*Summa theol.* P. I, qu. 94, art. 3) aliquid habere perfectionis, in quantum erat primus homo, quod cæteris hominibus non competit.» «Dieu avoit créé l'homme, ha dicho Frain du Tremblay, avec toutes les perfections qui appartiennent à sa nature.» *Traité des langues*, 1709, p. 18.

(3) *Eclesiástico*, cap. XVIII, v. 5 y 6.

(4) *Génesis*, cap. II, v. 16 y 17.



mó: «Esta (es) á la vez hueso de mis huesos y carne de mi carne; ella se llamará *mujer*, אִשָּׁה, porque de *varón*, אִישׁ, ha sido sacada (1).»

Dice además Moisés que la serpiente (2) *habló* á la mujer; que ésta le *contestó*, y que aquella le *replicó*; que en su virtud la mujer comió y dió á comer á Adán del fruto del árbol vedado (3); que en seguida *oyeron* ambos la voz de Dios, וַיִּשְׁמְעוּ אֶת-קוֹל יְהוָה אֱלֹהִים, y se escondieron; pero que *llamó* el Señor al hombre y le *dijo*: אִיכָּה זָדוֹנְךָ? (4); que él *contestó* y Dios le *reconvino* (5); que *llamó* después á la mujer, la cual se *excusó* con la serpiente; que Dios *maldijo* á la serpiente y castigó á la mujer y á Adán (6); y por último, que *Adán* dió á su mujer el nombre de *Eva* (7), וַיִּקְרָא הָאָדָם שֵׁם אִשְׁתּוֹ חַוָּה, porque había de ser la madre de todo el género humano.

De este fiel y sencillo relato mosaico, además de resaltar de un modo claro y evidente el origen divino del hombre, su unidad primitiva y la época no muy lejana de su aparición en el mundo, siendo por lo tanto insostenibles las absurdas, erróneas é impías teorías racionalistas, positivistas, naturalistas del transformismo, preadamismo, coadamismo y las que conceden al género humano una existencia de muchos miles de años, se desprende lógicamente que el primer hombre, desde el instante de su creación, fué ya completo y perfecto con todas las fuerzas de la virilidad y en toda la plenitud de la inteligencia, poniendo en ejercicio sus facultades intelectuales y *hablando*, sin haber pasado por el período de la infancia, ni por el de mutismo, que suponen algunos hubo de atravesar antes de hacer uso de la palabra. Del mismo relato genesíaco se desprende también claramente, que la palabra de Adán fué espontánea, como fruto de la creación ó inspiración divina y en manera alguna resultado de deliberación ni de convención, y que hablaron nuestros primeros padres en virtud del

(1) *Génesis*, cap. II, v. 23.

(2) Esta serpiente fué un instrumento del *angel malo*, de la cual se sirvió éste por permisión divina (véase p. 46), para hacer prevaricar á nuestros primeros padres. *Chris. in Gen. Hom. XVI.*

(3) *Génesis*, cap. III, v. 1-6.

(4) *Ibid.* cap. III, v. 8 y 9.

(5) *Ibid.* cap. III, v. 10-12.

(6) *Ibid.* cap. III, v. 13-19.

(7) *Ibid.* cap. III, v. 20.



don de la palabra, usando los signos articulados que les habían sido infundidos por el sople divino (1).

Tan grande es la fuerza de este argumento que basta por sí solo para demostrar que Adán, en el instante de la creación, recibió de Dios no sólo la facultad de hablar, sí que también el mismo lenguaje, ó sea, los signos articulados convenientes para poner, como puso, en ejercicio dicha facultad.

### VIII.

No es extraño, pues, que la inmensa mayoría de los que sostienen que el lenguaje es de origen humano, en especial los racionalistas y miticistas bíblicos modernos, tales como Vater, De Wette, Ewald, Knobel, Bleek, Kuenen, Natal, Munck, Renan y otros del presente siglo, para desmentir los hechos reales, verdaderos y de sí tan luminosos á favor del origen divino del lenguaje referidos por Moisés, se hayan visto obligados, á pesar de sus alardes de ciencia crítica, á apelar al procedimiento indirecto de negar la *autoridad*, la *autenticidad* y la *veracidad* del relato mosaico, á eliminar el elemento sobrenatural, á rechazar los milagros, los misterios y las profecías de los libros sagrados, y á considerar como mitos, fábulas ó meras leyendas los hechos milagrosos y los vaticinios consignados en dichos libros de inspiración divina.

Por más esfuerzos que haga el racionalismo bíblico, esa falsa crítica moderna anticristiana, para envolver en densas tinieblas la narra-

---

(1) « Assurés, dice Frain du Tremblay, que nous sommes que Dieu avoit créé l'homme avec toutes les perfections qui appartiennent à sa nature, nous ne devons pas douter que l'homme n'eût reçu de Dieu le don de la parole même au moment de sa création » (*Traité des langues*, 1709, p. 18). « Si l'homme d'aujourd'hui, se lee en Bonald, reçoit la parole comme l'être, s'il ne parle qu'autant qu'il entend parler, si même il est physiquement impossible qu'il invente de lui-même, ce qui peut être démontré par la considération des opérations de la pensée et de l'organe vocal, il est nécessaire que l'homme du commencement ait reçu ensemble l'être et la parole. » (*Du divorce*, p. 85.)



ción auténtica de Moisés, para infundir prejuicios desfavorables en almas desprevenidas ó inexpertas y para destruir la obra del historiador inspirado por Dios, no podrá contrarestar los argumentos sólidos y verdaderos aducidos por los mismos protestantes semi-ortodoxos de nuestro siglo, tales como Rosenmüller, padre é hijo (1), Hengstenberg (2), Haevernick (3), Keil (4) y Delitzsch (5); y en especial por los católicos contemporáneos Jahn (6), Ackermann (7), Welte y Herbst (8), Scholz, profesor de la Universidad de Bonn (9), Haneberg (10), Hoffmann (11), Ghiringello (12), Ballerini (13), Ranolder (14), Vercellonis (15), Glaire (16), Danko (17), Patritii (18), Gilly (19), Janssens (20), nuestro malogrado Caminero, obispo preconizado de León (21), Reusch (22), Franzelin (23), Lamy, distinguido

(1) *Scholia in V. T.* Leips. 1788; y 3.<sup>a</sup> ed. 1833.

(2) Ha sido el campeón más decidido á favor del origen mosaico del Pentateuco en su *Christologie des A. T.*, Berlin 1829-35, ed. 2.<sup>a</sup> 1854-57; y sobre todo en su *Beitraege zur Einl. in das A. T.*, 1831-39.

(3) *Handbuch der hist. crit. Einl. in das A. T.* 1837-49; y obra póstuma *Vorlesungen über die Theol. des A. T.* 1863.

(4) Es entre los modernos protestantes el que adopta menos principios racionalistas, como puede verse en sus numerosas obras.

(5) Ocupa el primer lugar entre los actuales exégetas por sus conocimientos en la lengua hebrea y por su manera de interpretar, habiendo ilustrado muchos libros del Antiguo Testamento, en su *Commentar. über die Genesis*, Leipzig, 1872, y otros.

(6) *Einl. in das A. T.*, Vindobona, 2.<sup>a</sup> ed. 1802-3, 5 vol.

(7) *Introd. in V. T.*, Vindobona, 1825, 2 v.

(8) *Einl. in das A. T.*, Carlsruhe, 1840-44, 4 vol.

(9) *Einl. in das A. T.*, Colon., 1845-48, 3 vol.

(10) *Historia revel. bibl.*, Ratisbona, 1845.

(11) *Hermeneutica biblica*, Oeniponto, 1846.

(12) *De libris historicis et poeticis V. T.*, Turin, 1847.

(13) *Institutiones præliminaires in S. Scripturam*, Milán, 1849.

(14) *Hermeneutica biblica general.*, 2.<sup>a</sup> ed., Buda, 1857.

(15) *Prolegomena ad varias Vulgate lectiones*, Roma 1859.

(16) *Introduction aux livres saints*, Paris, 3.<sup>a</sup> ed., 1862, 5 vol.

(17) *Historia revel. div. V. et N. T. et de sacra Script.* Vindobona, 1862-67, 3 v.

(18) *Institutio de interpret. Biblior.*, Roma, 1862.

(19) *Précis d'introduction à l'Écriture sainte*, Nimes. 1867-68, 3 vol.

(20) *Hermeneutica sacra, seu Introductio in omnes et sing. lib. sacros V. et N. Foederis*, ed. de Madrid, 1868.

(21) *Manuale Isagogicum in Sacra Biblia*, Lugo, 1868.

(22) *Einl. in das A. T.*, Friburgo, 4.<sup>a</sup> ed. 1870, y *La Bible et la Nature*, trad. par l'abbé Hertel, Paris, 1869.

(23) *De Tradit. et Script.*, Roma, 1870.



Profesor de Lovaina (1), Schœbel (2), Monseñor Meignan (3), el Dr. Posa, canónigo Lectoral de esta Catedral Basílica (4), el P. Kornely (5), y otros que se han distinguido de un modo muy notable en sus trabajos sobre la Sagrada Escritura. Todos los conatos de la moderna exégesis bíblico-deísta, á manera de encrespadas olas que se rompen al chocar contra los firmes arrecifes del océano, se estrellan ante la sólida base de la verdad, sobre la cual descansa así la tesis del origen divino del lenguaje, como el edificio bíblico y la misma religión judaico-cristiano-católica.

Carecen de fundamento y toos de todo punto inadmisibles en buena exégesis las impías suposiciones de esos modernos adalides del racionalismo bíblico-deísta. Los referidos versículos del Génesis, en que tan claramente se manifiesta el origen divino del lenguaje, son obra de Moisés y gozan de plena autoridad; ya porque dicho libro no es una compilación indigesta y desautorizada de piezas y de trozos diversos mal unidos entre sí, como ellos suponen é infieren del uso que se hace de las dos palabras יהוה ואלהים y de las repeticiones, contradicciones y diversidad de estilo que pretenden hallar en sus pasajes, sino que es un todo orgánico, cuyas partes están perfectamente enlazadas entre sí, y en las que se nota completa unidad de composición y completa unidad de espíritu; ya también porque todo el texto de dicho libro se refiere á la época de Moisés de una manera tan acabada, que es de todo punto imposible atribuirlo á ninguna otra época de la Historia del pueblo de Israel.

¿Puede sostenerse en serio que carezcan de autoridad los versículos del Génesis antes citados y que sean obra de dos ó más autores, Yhowísticos unos y Elohisticos otros, porque unas veces se emplea la palabra Yhowah y otras la palabra Elohim? ¿No podía Moisés desig-

(1) *Introd. in Sacram. Script.*, Malinas, 1879. Este sabio se habia distinguido ya antes por su *L'Evangile et la critique, Examen de la Vie de Jesus de Renan*, Malinas, 1864, y por su *Examen critique sur les Apôtres et l'Antichrist de Renan*, Bruselas, 1874.

(2) *Demonstration de la Autenticité de la Genèse*, Paris, 1877, 2 vol.

(3) *Propheties du Pentateuque précédées des preuves de l'authenticité des cinq livres de Moïse; Le Monde et l'Homme primitif selon la Bible*, Paris, 1879.

(4) *Hermeneutica sacra sive Praelectiones ad sacram Scripturam*, Barcelona, 1880.

(5) *Historia et critica introductio in utriusque Testamenti libros sacros*, tom. I. Paris, 1885.



nar á Dios, como lo hicieron también varios escritores hebreos, con nombres distintos (1), muy adecuados y convenientes para expresar alguno de sus divinos y admirables atributos? ¿No usan con frecuencia los mejores escritores de todos los países (2), como los usamos también nosotros, en lugar de Dios los vocablos: *El Señor, el Omnipotente, el Todopoderoso, el Eterno, el Infinito, la Providencia* y otros, ora para adornar el estilo, ora para evitar la monotonía que resulta de la frecuente repetición de unos mismos vocablos, ora por ser una palabra más propia que otra para dar á conocer mejor el concepto de alguno de sus atributos divinos?

Si se objeta que no hay paridad entre las demás lenguas y la hebreá, porque la palabra יהוה se halla en singular y אלהים en plural, concertando respectivamente con ellas el verbo de la frase; diré que en la palabra אלהים puede considerarse admirablemente embebida, como lo sostienen no pocos intérpretes (3), la santísima Trinidad, esto es, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, tres personas divinas unidas de tal modo que forman una sola naturaleza divina, un solo Dios; que dicho plural, del cual se formó posteriormente el singular אלה (4), ha sido adoptado para significar que Dios encierra en sí la suma de todas las perfecciones (5); que es un plural de majestad ó

(1) Son dignos de tenerse presente los diez nombres que en la *Cábala dogmática* (בראשית) se dan á Dios, tales son: אהיה, *seré*; יה, *esencia*; יהיה, *sempiterno*; אל, *fuerte*; אלה, *adorable*; אלהים, *adorabilísimo*; צבאות, *creador*; שדי, *omnipotente*; עליון, *altísimo*; ודני, *señor*. Estos nombres corresponden á las diez cifras ó emblemas de los diez atributos de la Divinidad, por medio de los cuales y de sus infinitas combinaciones los cabalistas dan solución cumplida á cuantas dificultades, arcanos ó misterios han podido surgir de la imaginación más ardiente y fecunda.

(2) F. Vigouroux, *La Bible et les découvertes modernes en Palestine, en Égypte et en Assyrie*, París, 1884. 4.<sup>a</sup> ed., vol. III, Part. I, sec. II, liv. I, cap. IV, *Les différents noms de Dieu dans la Bible*, p. 43-67.

(3) Andrea Teologo Gigli. *Studi biblico-esegetico-polemici nel primo e secondo capitolo del Genesi, ossia il sacro esamerone*, Lecce, 1880, p. 113; Ch. Schoebel, *L'Authenticité mosaïque de la Genèse défendue contre l'hypercritique allemande*, París, 1877 vol. I, p. 3 y 4; y P. L. B. Drach, *De l'Harmonie entre l'Église et la Synagogue*, París, 1844, t. I, p. 428 y siguientes.

(4) En el hebreo antiguo se usó siempre en plural la palabra אלהים, pero según Ewald los poetas amantes del neologismo y los escritores que sufrieron la influencia aramea, emplearon el singular אלה.

(5) Esta opinión es admitida, en cuanto al fondo, por sabios que gozan de autoridad en el campo de los racionalistas. «El antiguo uso del plural אלהים para



intensivo, usado en otras lenguas (1) y una de las palabras hebreas que, como אֱלֹהִים y אֱלֹהֵי y las que indican la vida, la edad y el estado, sólo se usan en plural, sin que prueben en manera alguna, á pesar de sostenerlo Soury (2), el politeísmo de la raza judía (3); que en no pocos pasajes del Pentateuco el verbo está en singular concertando con אֱלֹהִים, y se emplea indistintamente este vocablo y el de אֱלֹהֵי, como dice el racionalista Fürst, el uno por el otro, así en prosa como en verso (4); y por último, que en no pocos versículos se hallan las dos palabras juntas, concertando con ellas el verbo en singular, siendo por lo tanto difícil, por no decir imposible, si no se considera indiferente el uso de las mismas, apreciar debidamente si es Yhowista ó Elohista el autor de dicho pasaje.

Es, pues, evidente que los nombres de *Yhowah*, *Elohim*, *El*, *Schaddai*, *Adonai* y otros designan un solo Dios; que dado caso que expresara alguno de ellos una Divinidad diferente, debería representar, como sucede entre los politeístas, un ser distinto por sus atributos propios, por sus funciones particulares y por su culto separado; y que aun prescindiendo de los argumentos *extrínsecos* ó sea de la perpetua y constante tradición de los judíos y cristianos en reconocer á Moisés como autor del Pentateuco, los argumentos *intrínsecos* basados en la época en que vivió Moisés, en los hechos narrados con la mayor brevedad, claridad y concisión, en los lugares exactamente descritos, en el plan bien concebido y fielmente ejecutado, en el orden cronológico y de eliminación en que se desciende de lo general á lo particular y en el fin preciso y determinado que se propuso el autor, son suficientes para rechazar así la hipótesis de ser el Pentateuco una compilación indigesta de fragmentos diversos mal unidos entre sí (5), como la de

---

designar á Dios, dice Fürst, es muy frecuente, puesto que la antigüedad consideraba á la Divinidad como una colección de fuerzas infinitas.» *Hebraisches Handwoerterbuch*, 2.<sup>a</sup> ed. 1863, t. I, p. 88.

(1) Se usa con frecuencia el verdadero plural de majestad ó de respeto entre las autoridades y algunas que otras personas, diciendo *nosotros* por *yo*, y empleando la 2.<sup>a</sup> persona del plural, en vez de la del singular.

(2) Gesenius, *Thesaurus*, p. 96. Nota.

(3) F. Vigouroux, obra cit. vol. III, p. 69 y siguientes.

(4) Fürst, *Hebraisches Handwoerterbuch*, 2.<sup>a</sup>, ed. t. I, p. 88.

(5) Los actuales exégetas racionalistas suponen que el relato *elohista*, cualquiera que sea su fecha, es la pieza principal, siendo lo demás interpolaciones, ornamentos, suplementos, complementos ó apéndices sacados de otros autores;



haber sido Moisés mero rapsoda ó compilador (1), y no autor del citado libro.

En vano los racionalistas modernos, para negar la *autenticidad* de los libros de Moisés é impugnar indirectamente el origen divino del lenguaje, apelan á las repeticiones, á la diversidad de estilo y á las contradicciones que pretenden descubrir en los dos supuestos textos amalgamados por el compilador del Pentateuco. Aunque haya palabras repetidas; aunque el estilo sea más ó menos conciso y la narración no siga siempre el orden cronológico; ¿puede deducirse legítimamente que no sea todo de un mismo autor? ¿No hay en la *Ilíada* y en la *Odisea* de Homero manifiesta diversidad de estilo y no pocas repeticiones, sin que obste esto para que ambas obras se consideren del vate de Esmirna? ¿No había de atemperarse Moisés, aunque inspirado por Dios, á la diversidad de asuntos, de tiempos y de lugares? Nada diré de las supuestas contradicciones, porque no existen: son sólo aparentes. ¿Qué importa que en un versículo del Génesis (2) se diga «Dios creó al hombre á su imagen,» y en otro que «formó al hombre del lodo de la tierra?» ¿que se narre en el capítulo *segundo* la formación del hombre y de la mujer, después de haberse referido en el *primero*? La formación del cuerpo de Adán fué anterior á la creación de su alma; y el plan, orden y fin de Moisés exigían que en el capítulo primero del Génesis describiera en bellísimos y generales rasgos la creación del cielo y de la tierra y de todo lo que hay en ellos, y que en el capítulo *segundo*, prescindiendo de todos los demás seres, se fijase particularmente en nuestros primeros padres, explicara la formación de ambos y su descendencia directa hasta la época en que él

---

pero convienen en que un redactor ó compilador definitivo lo ha fundido todo imprimiéndole el sello de la unidad, aunque dejando en los documentos intercalados signos característicos de su origen primitivo. V. F. Vigouroux, art. *Authenticité du Pentateuque*, publicado en la *Revue des questions historiques*, 1.<sup>er</sup> Abril de 1886, p. 365, nota; y la reciente obra de François Lenormant, *La Genèse, traduction d'après l'hebreu avec distinction des éléments constitutifs du texte suivie d'un essai de restitution des livres primitifs*. Paris, 1883, *Préface*, p. XVI.

(1) Esta doctrina no puede, en mi sentir, armonizarse bien con la de la Iglesia católica que reconoce á Moisés autor verdadero de los cinco libros del Pentateuco, por más que se esfuerce en conseguir dicha armonía el referido François Lenormant, en su obra cit. *Préface*, p. XVI.

(2) *Génesis*, cap. I, v. 27 y cap. II, v. 7.



vivía, á fin de mover á los Israelitas á salir de Egipto para conquistar la Tierra prometida.

No se diga tampoco que no sean *veraces* los relatos de Moisés; pues dejando á un lado la inspiración divina y considerando á Moisés como mero historiador, hemos de convenir en que no pudo ser engañado, ni quiso tampoco engañar. Educado en la corte de Egipto, caudillo del pueblo de Israel, narra exactamente lo que ve y lo que oye; y narra con toda fidelidad los hechos anteriores á él tal como habían sido transmitidos por los Patriarcas desde la creación del hombre hasta su tiempo. Su índole y manera de obrar y de escribir prueban que fué un testigo sincero y veraz. No podía Moisés engañar, aun cuando lo hubiese pretendido, porque los hechos que narraba eran públicos é íntimamente enlazados con la vida y las vicisitudes del pueblo Israelita, el cual había tomado parte en alguno de ellos y tenía conocimiento de los demás por la tradición (1).

Pasma que en nuestro siglo, los racionalistas modernos, que blasonan de críticos concienzudos, consideren como mitos ó meras leyendas así la creación del hombre y la infusión divina del lenguaje, como la denominación puesta por Adán á los animales terrestres, á las aves y á Eva, y el permiso concedido por Dios al Angel de las tinieblas para informar el cuerpo de una serpiente, al igual que las pláticas entre ésta y Eva, entre Adán, su mujer y la Divinidad, estando, como están, todos estos actos y otros del poder omnipotente de Dios conformes con la fe divina, con la razón humana y con los adelantos de las ciencias contemporáneas (2). Estos hechos extraordinarios, así como los milagros y profecías referidos en los libros sagrados, por más que se consideren como mitos ó fábulas por los modernos crítico-deístas, por los racionalistas y escépticos contemporáneos, han sido, son y serán siempre reconocidos, como hechos reales y verdaderos, por los críticos juiciosos que se aprovechen de los abundantes datos que suministran la *ciencia divina* y la *humana*.

(1) J. B. Glaire, *Introduction à l'Écriture Sainte*, t. III, c. 4.

(2) Wiseman, *Discours sur les rapports entre la science et la religion révéllée*, Disc. III y V; F. H. Reusch, *La Bible et la Nature, Leçons sur l'histoire biblique de la création*, Paris, 1867, p. 57 y siguientes; Monseñor Meignan, *Le monde et l'Homme primitif selon la Bible*, 3.<sup>a</sup> ed. Paris, 1879, cap. VI y siguientes.



IX.

Habeis visto, Señores, que en el terreno *filosófico*, el hombre por sí solo ha sido y es impotente para inventar el lenguaje, y que éste deriva de Dios, creador del cielo y de la tierra; que el origen divino del lenguaje, muy lejos de desmentirlo la ciencia *lingüística* y la *etnográfica*, está por el contrario confirmado en la *lingüística* por la afinidad íntima que existe entre las lenguas actuales, reflejo de la primitiva unidad de lenguaje, y en la *etnográfica* por la primitiva unidad del género humano, observándose en ambas ciencias una manifiesta influencia divina, así en la conservación de la única lengua primitiva hablada por Adán y descendientes suyos hasta la época de la torre de Babel, como en la confusión de la misma y en la formación instantánea de nuevas lenguas, que han sido las madres ó tipos de las actuales; y por último, que el origen divino del lenguaje está completamente demostrado por los datos negativos y positivos que suministran la *Historia profana* y la *sagrada*, en armonía con las acertadas y profundas investigaciones *exegético-bíblico-contemporáneas*. De lo expuesto se deduce de un modo evidente que el *origen del lenguaje no es en manera alguna humano, sino divino.*

X.

He terminado, Señores; pero antes de concluir, séame permitido dirigir dos palabras á la estudiosa juventud que ha venido á honrar este acto con su presencia.

A vosotros, apreciables jóvenes, que os presentais á recoger el premio ganado en honrosa lid, os felicito de todo corazón; continuad



como hasta aquí vuestra brillante carrera, sin desfallecer jamás; seguid cultivando con afán las *letras*, las *ciencias* y las *artes*; esforzaos en aumentar el caudal de vuestros conocimientos, en armonía siempre con las verdades de la fe (1). Y si algún día por desgracia, inficionase vuestras almas el virus del *materialismo*, *positivismo*, *racionalismo*, *escepticismo* ó *ateísmo*; si os vieseis arrastrados por las corrientes modernas *anti-científicas*, *anti-sociales* y *anti-religiosas*, retroceded y acudid de nuevo á la fuente de verdad y de vida de la *doctrina católica*. No lo dudeis, siguiendo este camino, que no es el de la razón *libre é independiente*, sino el de la razón sostenida y fortificada por la *revelación divina*, hallaréis el premio apetecido y la satisfacción más completa; y podréis ser verdaderamente útiles á vuestras *familias*, á la *sociedad* y á la *patria*.

HE DICHO.

---

(1) Véase mi Discurso doctrinal sobre la *Importancia de la doctrina tomista*, leído en la solemne sesión pública celebrada por la Academia Barcelonesa filosófico-científica de Santo Tomás de Aquino, 1884, p. 15.



Biblioteca Universitaria de Granada



01762531